

# Los libros de historia de la biblioteca de Juan Antonio Fernández, erudito tudelano y académico correspondiente de la RAH\*

FERNANDO MIKELARENA PEÑA

## INTRODUCCIÓN

La figura de Juan Antonio Fernández (1752-1814), insigne erudito, archivero e historiador tudelano, es relativamente bien conocida gracias a las aportaciones de Mariano Sainz y Pérez de Laborda<sup>1</sup>, de José Ramón Castro Álava<sup>2</sup> y de Francisco Fuentes Pascual<sup>3</sup>. De las obras de esos tres historiadores, la más reseñable fue la del primero de ellos por cuanto los demás se limitaron en una gran medida a seguir su estela, tanto en lo que respecta a la trayectoria vital del personaje como en lo que concierne a sus méritos y a las peripecias de su inédita obra.

\* Esta investigación se inscribió dentro del Proyecto BHA 2000/1241, financiado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

<sup>1</sup> SAINZ Y PÉREZ DE LABORDA, M., *Apuntes Tudelanos*, Tudela, 1913, pp. 388-401. El texto fue redactado en marzo de 1907.

<sup>2</sup> CASTRO ÁLAVA, J. R., "Figuras tudelanas: Juan Antonio Fernández, Archivero de la Orden de Santiago", *Príncipe de Viana*, 1941, nº 2, pp. 95-122; CASTRO ÁLAVA, J. R., *Autores e impresores tudelanos*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1963, pp. 365-389; CASTRO ÁLAVA, J. R., *Juan Antonio Fernández: un tudelano del siglo de la Ilustración*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular, 1974.

<sup>3</sup> FUENTES PASCUAL, F., "Más sobre Juan Antonio Fernández", *Príncipe de Viana*, 1955, nº 59, pp. 203-234.

Desde muy temprana edad dio Juan Antonio Fernández muestras de sus conocimientos y aptitudes. A los 15 años ordenó los documentos y manuscritos de los jesuitas de Tudela. A los 17 redactó un compendio de paleografía en dos tomos. A los 21 viajó a los monasterios de La Oliva, Leire y San Juan de la Peña, transcribiendo numerosos documentos. Seguidamente fue nombrado archivero diocesano de la catedral de Tudela, llevando a cabo una ingente labor en tal archivo, así como en los archivos de las diferentes parroquias de la misma ciudad. También ordenó varios archivos nobiliarios tudelanos. Si bien rechazó las ofertas que se le propusieron de trabajar en el archivo de la catedral de Cuenca y en el archivo de la Orden de Calatrava y de ordenar distintos archivos nobiliarios madrileños, entre 1789 y 1793 estuvo en Uclés ordenando el archivo de la Orden de Santiago, conservado ahora en el Archivo Histórico Nacional<sup>4</sup>. Por efecto de ello, Carlos III le designó en 1793 Archivero General de la Orden de Santiago.

Vuelto a Tudela, ordenó el archivo del Gran Priorato de la Orden de San Juan en Navarra, archivo que se lo remitieron desde Pamplona a su residencia tudelana. Posteriormente ordenó en Zaragoza a lo largo de 16 años el archivo general de la Orden de San Juan de Jerusalén, ubicado en el edificio de San Juan de los Panetes. En 1802 Carlos IV le nombró oficial primero del Archivo de la Primera Secretaría de Estado, cargo que no llegó a ocupar, regresando de nuevo a Tudela. Posteriormente trabajó en los archivos municipales de Borja y de Ágreda, así como en el de la catedral de Tarazona.

Por último, Juan Antonio Fernández llegó a ser nombrado académico correspondiente de la Real Academia de la Historia en razón de sus aportaciones a la Sección Primera del *Diccionario Geográfico-Histórico de España* confeccionado por esa institución y relativo a Navarra, Vizcaya, Álava y Guipúzcoa, tal y como se recoge en el prólogo de esa obra, entre los agradecimientos<sup>5</sup>. Hay que mencionar que el “Título de la Real Academia de la Historia” expedido a su favor se menciona en uno de los inventarios de sus bienes que hemos localizado.

Respecto a la valoración de su obra y a su erudición, baste recordar que, además de lo referido en los párrafos anteriores, en un tomo de *España Sagrada* Vicente de la Fuente consignó “que era un librero de Tudela y hombre que, a fuerza de estudio y talento, llegó a ser uno de los anticuarios españoles más notables a fin del siglo XVIII”<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> El índice, elaborado por Fernández, en tres volúmenes se conserva en el mismo Archivo Histórico Nacional.

<sup>5</sup> “D. Juan Antonio Fernández, archivero general de la Orden de Santiago, natural de la ciudad de Tudela, bien conocido por sus trabajos literarios y afición a las antigüedades, formó y remitió en 1788 la descripción de todos los pueblos de la merindad de Tudela, acompañada de un mapa topográfico, sin omitir noticia alguna de quantas pueden conducir para dar a conocer su situación, frutos, gobierno, e historia antigua y moderna. Acaba de enviar algunas adiciones y copias del fuero de Tudela y de otros documentos que se publican en los apéndices. La Academia para manifestar al señor Fernandez el aprecio que hace de sus tareas y conocimientos históricos, le ha nombrado académico correspondiente, y espera que con el mismo zelo se dedique a recoger materiales para el Diccionario del reyno de Aragon”. *Diccionario Geográfico-Histórico de España por la Real Academia de la Historia. Sección 1. Comprende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya, y Provincias de Álava y Guipúzcoa*, Madrid, Imprenta de la Viuda de D. Joaquín Ibarra, 1802, tomo I, p. xxvi.

<sup>6</sup> Citado en SAINZ Y PÉREZ DE LABORDA, M., *op. cit.*, pp. 388-389.

Asimismo, Castro Álava enjuició que “Juan Antonio Fernández es de todos los hijos de Navarra el cultivador más excelso de las ciencias históricas”, coincidiendo su vida con la de autores como Flórez, Risco, Masdeu, Mayans y Císcar, en los que “los estudios históricos revelan erudición y crítica”<sup>7</sup>. El mismo autor indicó que fue “una autoridad insuperable, a la que acudían sus contemporáneos en la seguridad de encontrar la respuesta segura que aclarase cuantas dudas se le sometían. Eran éstas de las más variadas. No hay rama de la historia sobre la que no se encuentre en sus apuntes y correspondencia testimonio de su asombrosa erudición. Paleografía, epigrafía, sigilografía, numismática, liturgia... de todo se le consulta y a todo responde invocando textos y opiniones, fruto de copiosas lecturas”. Los padres Flórez y Risco, Vargas Ponce, Lorenzo Prestamero, Miguel Casiri, Juan Antonio Lorente y otros acudieron a Fernández “solicitando frecuentemente su opinión sobre las más diversas cuestiones”<sup>8</sup>.

Con todo, es preciso advertir que nos encontramos ante un historiador cuya obra, en su casi práctica totalidad, permaneció inédita en formato de manuscrito y que, además, en su mayor parte desapareció con el desmembramiento y venta por partes de su biblioteca. De hecho, sus dos únicas obras publicadas serían *Colección diplomática de la sagrada hospitalaria y militar Orden de San Juan de Jerusalén*, editada en Zaragoza en dos volúmenes y sin fecha en el pie de imprenta, pero datable hacia 1798, y *Noticias de la antigüedad y diversos estados del archivo general de Uclés*, editada en Madrid en 1791<sup>9</sup>. En un artículo anterior ya tratamos el tema de los manuscritos y del conjunto de la biblioteca de Juan Antonio Fernández<sup>10</sup>, cuestiones sobre las que ya se preguntaron los autores que mencionamos al principio del artículo. Si bien Castro Álava en sus diversos artículos sobre la materia indicó la localización de diversos manuscritos<sup>11</sup>, ya Mariano Sainz<sup>12</sup> y el propio Castro Álava informaron cómo a mediados del siglo XIX diferentes personas se habían hecho con parte de los fondos de la colección mencionada.

En nuestro citado artículo esgrimimos las informaciones procedentes de dos inventarios de dicha biblioteca con las que se puede reconstruir parcialmente las vicisitudes de la misma desde el fallecimiento de Juan Antonio Fernández hasta los años cuarenta del ochocientos, así como sus fondos (manuscritos de dicho autor y libros y manuscritos en su poder de los que otros eran los autores).

<sup>7</sup> CASTRO ÁLAVA, J. R., “Figuras tudelanas...”, p. 95.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 108. Hay que recordar que una colección de cartas de Fernández con otros eruditos coetáneos como los nombrados en el párrafo se publicó en el Boletín de la Real Academia de la Historia de 1889.

<sup>9</sup> CANELLAS LÓPEZ, A., “Los estudios paleográficos en España y el archivero Don Juan Antonio Fernández”, en *Palaeographica, Diplomatica et Archivistica. Studi in Onore di Giulio Battelli*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1979, vol. 2, pp. 616- 633; CASTRO ÁLAVA, J. R., *Ensayo de una biblioteca tudelana*, Tudela, 1933, nº 233.

<sup>10</sup> MIKELARENA PEÑA, F., “Los manuscritos de la biblioteca de Juan Antonio Fernández, erudito tudelano”, *Príncipe de Viana*, 2006, 237, pp. 273-299.

<sup>11</sup> CASTRO ÁLAVA, J. R., “Figuras tudelanas...”, pp. 110-114; CASTRO ÁLAVA, J. R., *Juan Antonio Fernández: un tudelano...*, p. 26.

<sup>12</sup> SAINZ Y PÉREZ DE LABORDA, M., *op. cit.*; CASTRO ÁLAVA, J. R., “Figuras tudelanas...”, p. 113.

El primer inventario<sup>13</sup> se corresponde con el efectuado a la muerte de Francisca Uxaravi, mujer de Fernández, datado en 1818 y que proporciona una descripción de la biblioteca que no se había facilitado en el inventario elaborado tras el fallecimiento de éste<sup>14</sup>. En él se relacionan algo más de 1.500 unidades documentales.

El segundo inventario data de 1833 y fue el resultado del acuerdo al que llegaron Nicolás María de Siulanas, administrador de la herencia de Juan Antonio Fernández, y Antonio Pinilla y su mujer, Antonia de Soto, con quienes Lázaro Fernández, hermano discapacitado de Juan Antonio, residió desde 1818, fecha de la muerte de su cuñada, hasta su defunción en 1832 y a quienes hizo sus herederos<sup>15</sup>. Hay que señalar que en este inventario de 1834 la mayor parte de los libros con los que contaba la biblioteca de Juan Antonio Fernández en 1818 habían desaparecido, permaneciendo, e incluso incrementándose en número, los manuscritos, documentos originales y libros con anotaciones objeto de descripción.

Para finalizar, indicaremos que en el inventario post-mortem de la mencionada Antonia de Soto, confeccionado en 1848<sup>16</sup>, se dice que, “proveniente de la herencia de don Juan Antonio, hay proindibiso entre la de dicha Antonia de Soto y Pascual y la de don Jorge Ujaravi una Arca grande llena de libros y Papeles y se procede a su division en la mejor forma posible”. Seguramente, esta arca contenía los manuscritos adquiridos a mediados del siglo XIX por aquéllos citados por Mariano Sainz y por Castro Álava.

Tal y como recogemos en nuestro artículo sobre los manuscritos de la biblioteca de Juan Antonio Fernández, los textos de los que el autor era inequívocamente él mismo giran en torno a diversos temas sobre Tudela, sobre paleografía, sobre cronología, sobre las excavaciones realizadas en el yacimiento de Cabeza del Griego, sobre historia de Navarra, sobre recopilaciones documentales, sobre la Orden de Santiago, sobre la Orden de San Juan, sobre el archivo de los duques de Híjar y sobre la historia de la familia del propio erudito.

<sup>13</sup> Hay que aclarar que CASTRO ÁLAVA, J. R., “Figuras tudelanas...”, pp. 115-122, reprodujo un inventario de los libros que tenía Fernández en su habitación durante su estancia en Zaragoza hacia 1797. En él figuran tan sólo 138 libros y 37 manuscritos, muchos menos que en los inventarios que hemos localizado entre los fondos notariales tudelanos. Por otra parte, el análisis de ese inventario no aporta ninguna novedad ni sobre los manuscritos del propio Fernández ni sobre las obras propiedad suya de temática histórica en relación con los documentos que traslucen los inventarios hasta ahora desconocidos que trabajamos en este artículo.

<sup>14</sup> Archivo de Protocolos Notariales de la Merindad de Tudela (APNMT), Notaría de Tudela, escribano Francisco Uzquiza, 1818, documento 172. En el inventario elaborado a la muerte de Juan Antonio Fernández (APNMT, Notaría de Tudela, escribano Francisco Uzquiza, 1814, documento 161) no se pormenorizaban los libros del fallecido sino que simplemente se señala en relación con ellos que *quedaron por muerte de dicho Fernández una crecida porción de libros antiguos de poco valor*. En línea con todo lo anterior, Mariano Sainz (*op. cit.*, p. 399) comentó que en el inventario citado *se pasaron por alto, sin relacionarlos, sin incluirlos en el documento, sin conceder la estima que merecían aquellos tomos escogidos, rarísimos, acaso alguno incunable, joyas de la literatura patria, producciones de ingenios tudelanos, que mil y mil veces menciona y refiere su poseedor con citas de folios y capítulos en el curso de sus investigaciones: libros dolorosamente perdidos para la posteridad*.

<sup>15</sup> APNMT, Notaría de Tudela, escribano Miguel de Resa, 1834, documento 127.

<sup>16</sup> *Inventario recibido por el Licenciado Don Antonio Belbus, Abogado Cavezalero y ejecutor testamentario de Antonia de Soto y Pasqual, viuda de Antonio Pinilla, con asistencia de Andrés Abelino de Gracia como su heredero y persona encargada de la casa al tiempo de su fallecimiento, vezinos de esta ciudad*. APNMT, Notaría de Tudela, escribano Jerónimo Labastida, 1848, documento 21.

Entre los manuscritos relativos a la historia de la Tudela destacan el *Extracto de varias escrituras antiguas de el Archivo de la Catedral de Tudela*, la *Colección de varias memorias y papeles antiguos que tratan de Tudela y su catedral*, las *Memorias y antigüedades de la M. N. y M. L. Ciudad de Tudela de Navarra*, los *Ocho libros antiguos, nuevamente descubiertos en el Archivo de la Catedral de esta ciudad*, *venta del Lugar de Murchante*, *Antigüedades de la Yglesia de Tudela*, *monedas antiguas del Reyno de Navarra y su valor*, *Ynscriciones de esta ciudad y otras curiosidades*, la *Descripcion Geografica Historica de la Ciudad y Merindad de Tudela*, las *Memorias de las Parroquias de Tudela* y *El tomo de los Deanes de Tudela*.

Entre los manuscritos sobre paleografía destacan tres: el *Arte de Leer Ynstrumentos antiguos de todos los siglos desde su Ymbencion*, las *Advertencias a la escuela Paleografica del Padre Andrés Merino* y un *Libro manuscrito que contiene cincuenta y seis Alfabetos*<sup>17</sup>.

Respecto a los manuscritos de Juan Antonio Fernández sobre cronología destaca el *Tomo y dos tablas del computo de años del nacimiento de nuestro señor Jesu Cristo (y su correspondencia con los de la Era Española) su antigüedad y duracion en España*.

Las excavaciones del yacimiento de Cabeza del Griego en Segóbriga en las que participó el propio Fernández dieron lugar a tres manuscritos: el manuscrito titulado *Escabazion de la caveza llamada del Griego. Colección de todos sus descubrimientos y antigüedades y memorias de la ciudad de Segobriga todo de manuscrito por dicho Fernandez como Comisionado que fue de dicha Escabazion*, el *Manuscrito de Noticias de la Escabacion del territorio de cabeza del griego* y el manuscrito *Escabacion del termino de cabeza del griego*.

En relación con la historia de Navarra, hemos identificado dos obras manuscritas: el *Tratado de los Señores Reyes de Navarra y otras antigüedades* y el tomo titulado *Noticias y vida y escritos del R. P. M. Jose Moret Jesuita*.

Otro contenido temático del que se ocupó Fernández fue el referido a las órdenes de Santiago y de San Juan. Sobre la primera son relevantes el *Libro manuscrito titulado con el Yndice alfabetico de las Casas, Conventos, Encomiendas y Hospitales de la Orden de Santiago según el arreglo del Archivo General de Uclés y noticia de los cajones donde se ocupan*, las *Noticias del Gran Maestre Heredia y otros muchos Maestros, con muchos Escudos de ellos*, el *Registro Diplomatico del Archivo General de la Orden de Santiago*, el tomo *Tumbos de Santiago Manuscrito con sellos y Escrituras muy Antiguas* y el cuaderno titulado *Memorias recopiladas del Archivo de la Orden de Santiago*. Sobre la Orden de San Juan son de reseñar dos obras manuscritas: el *Espediente Beneficial del orden de San Juan con notas de dicho Fernandez* y el *Borrador y Extracto de las Escrituras que ordenó para el Archivo del Gran Patronato de la Religión de San Juan de Navarra*.

Otros manuscritos de importancia son los *Papeles y escrituras muy importantes para Monzon, Tarragona, Caspe, Zaragoza, La Oliva y otros*, *Copias de escrituras muy antiguas y Privilegios de muchisimos Pueblos concedidos por los Reyes*, y *Colección de varias memorias y papeles antiguos de los Duques de Híjar*, los *Asuntos Historicos, voces arabes esplicadas, escrituras del Archivo de Sigena*,

<sup>17</sup> Un análisis de los mismos en CANELLAS, A., *op. cit.*, pp. 624-631 especialmente.

*Catálogo de los Señores Reyes de Navarra, Privilegios Reales, noticias genealógicas, cartas de Judíos y otras cosas, el Origen, Antigüedad y nobleza de las familias y Apellidos de Fernandez y Cuerbo, establecidas en el Principado de Asturias y noticia de sus Escudos de Armas y el Acueducto Cesar Augustano, memorias y apuntes para escribir de este antiguo monumento*<sup>18</sup>.

Además de todos esos manuscritos, en los inventarios analizados se mencionan otros cuyo autor fue Juan Antonio Fernández y cuyo contenido no se especifica ni siquiera mínimamente, así como diversos legajos que, en cada caso, reunían numerosos documentos manuscritos del mismo Fernández, correspondencia con otros eruditos, copias de documentos originales, etcétera. También se advierten diversos manuscritos de autoría dudosa cuyo autor, sin que pueda afirmarse con seguridad, pudo haber sido el propio Fernández.

En este artículo analizaremos los libros de temática histórica que poseía en su biblioteca particular Juan Antonio Fernández con el fin de ahondar en cuáles fueron las fuentes de su conocimiento y quiénes fueron los autores en los que se inspiró desde el punto de vista científico y metodológico<sup>19</sup>.

El inventario en el que nos fundamentaremos es el de 1818, dado que en él se contabilizan 1.453 documentos librarios, de los que se han identificado 1.352 (esto es, el 93%), mientras que en el inventario de 1833 solamente se contabilizan en torno a unos 400 títulos, posiblemente porque en el intervalo transcurrido quienes convivieron con el hermano discapacitado de Juan Antonio Fernández habrían enajenado los restantes.

Hemos de indicar que la labor de identificación de los títulos ha sido una labor muy prolija realizada mediante la consulta de la base de datos del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico, presente en Internet en la página web del Ministerio de Cultura (<http://www.mcu.es/ccpb>), y mediante la consulta de catálogos como el *Manual del librero hispanoamericano* de Palau y Dulcet (Madrid, 1948).

## LA BIBLIOTECA DE JUAN ANTONIO FERNÁNDEZ

Hemos estudiado la distribución por temas de los libros de la biblioteca de Juan Antonio Fernández basándonos en la clasificación temática propugnada por François Furet<sup>20</sup> en los años sesenta del siglo pasado, levemente modificada en el sentido indicado por Lamarca<sup>21</sup>. Esa clasificación discernía cinco grandes temas: 1) Religión; 2) Derecho; 3) Historia y Geografía; 4) Ciencias, Artes y Filosofía; y 5) Letras. No obstante, hemos de señalar que nosotros hemos añadido una sexta categoría, la de Bibliografías.

Tal y como se advierte en el Cuadro 1 en el que se presentan las cifras absolutas y relativas de los libros de cada una de las grandes categorías temáti-

<sup>18</sup> Este último manuscrito dio lugar a una publicación hace una docena de años. Cfr. *El acueducto romano de Caesaraugusta*, Madrid, CEHOPU, 1994.

<sup>19</sup> Otros ejemplos de análisis de bibliotecas de personajes similares a Juan Antonio Fernández serían PATIER, F., *La biblioteca de Tomás López*, Madrid, El Museo Universal, 1992; AGUILAR PIÑAL, F., *La Biblioteca y el Monetario del Académico Cándido María Trigueros (1798)*, Universidad de Sevilla, 1999.

<sup>20</sup> FURET, F., "La 'Librairie' du royaume de France au 18e siècle", en *Livre et société dans la France du XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris-La Haya, Mouton, 1965, pp. 14-17.

<sup>21</sup> LAMARCA LANGA, G., *La cultura del libro en la época de la Ilustración, Valencia, 1740-1808*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1994, pp. 92, 101, 118, 129, 137 y 153.

cas, en la biblioteca de Juan Antonio Fernández el libro religioso, el libro jurídico y el libro histórico-geográfico tenían una presencia bastante similar, en torno a un cuarto del total, si tenemos en cuenta los libros no identificados, y en torno al 26-28% si no los contabilizamos. Los libros sobre “Ciencias, artes y filosofía” suponían el 9% del total y el libro literario se situaba alrededor del 7. Las bibliografías representaban poco más de un exiguo uno por ciento.

Por lo tanto, la biblioteca de Juan Antonio Fernández no se caracterizaba por una presencia sobresaliente del libro histórico-geográfico, al contrario de lo que podía esperarse en virtud de la actividad investigadora del dueño de la colección, sino que los contenidos religiosos y jurídicos tenían una presencia notable, levemente superior incluso al de los títulos sobre historia y geografía.

**Cuadro 1**  
**Distribución temática de los libros de la biblioteca**  
**de Juan Antonio Fernández**

	NÚMERO	B	B
RELIGIÓN	369	25,4	27,3
DERECHO	381	26,2	28,2
HISTORIA Y GEOGRAFÍA	352	24,2	26,0
CIENCIAS, ARTES Y FILOSOFÍA	134	9,2	9,9
LETRAS	99	6,8	7,3
BIBLIOGRAFÍAS	17	1,2	1,3
NO IDENTIFICADOS	101	6,9	—
<b>TOTALES</b>	<b>1453</b>	<b>99,9</b>	<b>100,0</b>

*Nota:* A. Porcentajes contabilizando los títulos no identificados; B. Porcentajes sin contabilizar los títulos no identificados.

*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos presentes en el inventario de Francisca Uxaravi, mujer de Fernández (APNMT, Notaría de Tudela, escribano Francisco Uzquiza, 1818, documento 172).

## LOS LIBROS SOBRE HISTORIA UNIVERSAL

Comenzaremos nuestro repaso por los títulos que sobre historia conservaba la colección de Juan Antonio Fernández, centrándonos en primer lugar en las obras que giraban en torno a la historia universal.

Sobre dicho contenido, son de destacar seis obras, de entre las cuales las más modernas son del siglo XVI.

La primera es una edición del *Chronicon* de San Isidoro de Sevilla, arzobispo de dicha ciudad que vivió entre los años 560 y 636. Dicha obra, numerada con el [45] es un resumen de la historia universal hasta entonces que se nutría de aportaciones anteriores como las de Eusebio o Julio el Africano. Conoció numerosas ediciones.

La segunda obra es la *Historiarum domini Antonini... tribus tomi discretarum solertiori studio recorgitarum pars prima* de San Antonino, arzobispo de Florencia (1389-1459), que viene a ser una compilación de los sucesos principales del mundo hasta 1458. Esta obra, también muy reeditada, está consignada con el número [109].

El *Fasciculus temporum omnes antiquorum cronicae succincte complectens* de Werner Rolewinck, erudito alemán (1425-1502), una especie de historia universal muy difundida en los siglos XV y XVI, es el siguiente título [578].

Seguidamente viene la *Suma de todas las crónicas del mundo llamado en latín Supplementu Cronicarum*, de Jacopo Filippo de Bergamo (Valencia, 1510) [319].

Otra obra es el *Enchiridion de los tiempos* de Alonso Venero, escritor y dominico español (1488-1565). De esta obra, numerada con el [21] y que se publicó por primera vez en Burgos en 1528, conociendo posteriormente múltiples ediciones, se ha dicho que es “una obra de elementos muy heterogéneos que trascienden de lo nacional sin formar tampoco propiamente una historia universal”, no pudiéndose “en pocas palabras resumirse su contenido, en que hay historia política y religiosa, biografía, curiosidades, notas de cronología, etcétera”<sup>22</sup>.

La última obra de este apartado es *Los treynta libros de la monarchia ecclesiastica o Historia universal del mundo* de Juan Pineda, presente con las numeraciones [912 y 970, en el primer caso, el tomo 10]. Pineda, religioso y escritor del XVI, publicó la obra en Salamanca en 1588, volviéndose a editar la obra en 1606 y 1620. Según Sánchez Alonso<sup>23</sup>, es una obra de “extraordinarias proporciones” que constituye “una compilación mixta, de historia religiosa y política, que hubiera sido un excelente ejemplar de historia universal si el autor hubiera tenido algún sentido crítico, pues pocos habrán puesto un esfuerzo tan serio en lograr una exposición ininterrumpida del pasado humano”.

A todas ellas hay que añadir un tomo del *Nouveau supplement au grand dictionnaire historique, genealogique, géographique, etc.* de Luis Moreri [1418]. Este autor fue un polígrafo y sacerdote francés (1643-1680), autor del *Grand Dictionnaire Historique*, publicado por primera vez en Lyon en 1674 y que conoció numerosas ediciones en varios idiomas, siendo uno de los diccionarios geográficos más usados por los ilustrados españoles<sup>24</sup>. La edición en la que empezaron a incorporarse los tres volúmenes del Suplemento fue la de 1759.

De carácter didáctico, podemos citar, por último, un tomo de la *Education complete au Abrégé de l'histoire universelle: mêlé de géographie et de chronologie* (Vienne, 1762-1763, 3 vols.) de Jeanne Maria Le Prince de Beaumont, obra a la que hemos numerado con el [37] en el inventario. Esta autora era una publicista francesa (1711-1780) de cuya pluma salieron más de 70 volúmenes, dedicados todos a la instrucción y educación de jóvenes, y que fueron muy traducidos, teniendo una gran divulgación en España<sup>25</sup>.

## LOS LIBROS SOBRE LA HISTORIA DE EUROPA Y DE AMÉRICA

Sobre el conjunto de los países europeos en la colección analizada la única obra era el *Compendio historico, geografico y genealogico de los soberanos de*

<sup>22</sup> SÁNCHEZ ALONSO, B., *Historia de la historiografía española: ensayo de un examen de conjunto. I: Hasta la publicación de la crónica de Ocampo (...-1543)*, Madrid, CSIC, 1941, vol. 1, p. 429.

<sup>23</sup> SÁNCHEZ ALONSO, B., *Historia de la historiografía española: ensayo de un examen de conjunto. II: De Ocampo a Solís (1543-1684)*, Madrid, CSIC, 1944, pp. 86-87. Sobre el libro de Pineda puede consultarse también MARTÍNEZ CHAPARRO, S., “Mito y razón: religión y política en una historia del mundo del siglo XVI”, *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*, 2003, 3, pp. 67-86.

<sup>24</sup> CAPEL, H., “Los diccionarios geográficos de la Ilustración Española”, *Geocrítica*, 1981, 31, pp. 3-35.

<sup>25</sup> BOLUFER, M., “Pedagogía y moral en el Siglo de las Luces: las escritoras francesas y su recepción en España”, *Revista de Historia Moderna*, 2002, 20, pp. 251-291.



la *Europa* de Manuel Trincado [60]. Esta obra, cuya primera edición es de 1755, tuvo varias reimpressiones y ediciones ampliadas hasta 1775.

En cuanto a la historia de países europeos concretos, Juan Antonio Fernández poseía varios sobre la historia de Francia, así como un título respectivamente sobre la historia de Hungría y de Prusia.

Los libros sobre la historia francesa giraban tanto sobre la historia antigua como sobre la medieval y la moderna. La historia antigua francesa está representada por obras sobre Nîmes y Besançon, centradas sobre todo en la huella romana en esas localidades, como *Histoire abrégée de la ville de Nîmes, avec la description de ses antiquités* (Amsterdam, 1767, 2 vols.) [220], o la *Vesontio civitas imperialis libera sephanorum metropolis* de Jean Jacques Chiflet (Lugduni, 1618, 1 vol.) [526]. Los títulos sobre la Edad Media eran dos: la *Aimoini monachi inclyti Coenobii D. Germani a Pratis, libri quinque de gestis francorum; eiusdem Aimoini libri duo de inventione & translatione corporis S. Vincentis Levitae ... Abbonis, discipuli Aimoini, libri duo de obsessa a Nortmannis Lutecia. Chronicon casinense / Leonis Marsicani ... / omnia autem studio et opera Fratris Iacobi du Breul* (Paris, 1602, 1 vol.), de Aimoin, cronista y monje francés del siglo X [449], y la *Crónica de San Luis, Rey de Francia, nieto del Rey D. Alfonso el VIII de Castilla* (Madrid, 1794, 1 vol.) de Juan de Joinville, calificado como el primer historiador importante de Francia y amigo del propio monarca que biografó [1375]. En cuanto a la historiografía sobre Francia en los siglos XVI y XVII, contamos con *Atroces hechos de impios tyranos por intervención de franceses o Atrocidades francesas executadas por impios tyranos* de Louis de Cruzamont (Valeria, 1635, 1 vol.) [278], y con *Marte francés o De la iusticia de las armas y confederaciones del Rey de Francia* (Madrid, 1637, 1 vol.) de Cornelio Jansenio [362], obra ésta última publicada bajo seudónimo inicialmente en latín en 1635, en la que se critica la política de Richelieu y que constituye una apología a la monarquía española. También en este apartado podría entrar un ensayo de historia regional francesa que encierra una reivindicación de los derechos de la rama emparentada con los depuestos reyes de Navarra: la *Histoire des comtes de Foix, Béarn et Navarre diligemment recueillie dans des précédents* (Paris, 1608, 1 vol.) del bajonavarro Pierre Olhagaray, historiador oficial de Enrique IV [249].

Las obras sobre Hungría y Prusia eran respectivamente la *Ungria restaurada: compendiosa noticia de dos tiempos: del pasado bajo el yugo de la tiranía othomana y del presente, bajo el dominio catholico de Leopoldo II de Austria* de Simpliciano Bizozzeri (Barcelona, 1687, 1 vol.) [369], y la *Colección de las guerras de Federico II el Grande en veinte y seis planos: que comprehenden las batallas campales y grandes acciones ocurridas en las tres guerras de Silesia, con la succincta explicación de cada una* de Ludwig Muller (Málaga, 1789, 1 vol.) [1389].

Acerca de la historia del continente americano, Fernández disfrutaba de la posesión de *La Historia del Mondo Nuovo* de Girolamo Benzoni [40]. Este autor del siglo XVI viajó catorce años por América y en esa obra, cuya primera edición es de 1565 y que tuvo muchas ediciones en diversos idiomas, se narran las costumbres de los nativos<sup>26</sup>.

<sup>26</sup> CROVETTO, P. L., "La visión del indio de los viajeros italianos por la América del Sur", *Simpósio Internacional La Imagen del Indio en la Europa del Siglo XVI y primera mitad del XVII*, La Rábida, 1990, pp. 13-31.

De espectro geográfico más reducido es la *Historia de la conquista de México, población y progressos de la América septentrional conocida por el nombre de Nueva España* de Antonio de Solís y Rivadeneyra, citada en dos ocasiones [734 y 1219]. Esta obra, publicada por primera vez en Madrid en 1684 y que tuvo 26 ediciones en castellano hasta 1820, siendo muy traducida en el extranjero, se refiere exclusivamente a la conquista de México, basándose en las crónicas de Hernán Cortés, de López de Gómara y de Díaz del Castillo. Antonio de Solís (1610-1686) fue secretario del conde de Oropesa y de Felipe IV, así como cronista de Indias y literato. El conocimiento del autor del género dramático, de la estética barroca y de la poética aristotélica sirvió para permitirle introducir elementos literarios en la obra que explican su éxito<sup>27</sup>. La segunda parte quedó sin terminar y fue continuada por otro autor.

Mucha menos importancia tienen otras dos obras que giran en torno a territorios de Nueva España. La primera, el *Memorial histórico, iurídico, político de la S. Iglesia Catedral de la Puebla de los Ángeles en la Nueva España: sobre restituirla las armas reales de Castilla, León, Aragón y Navarra que puso en la capilla mayor de su iglesia, de la que ha sido despojada injustamente* de Juan Alonso Calderón, obra publicada en La Puebla de Los Ángeles hacia 1650 [506]. La segunda, la *Historia de la provincia de Santiago de México* de Agustín de Ávila Padilla, historiador y religioso dominico mexicano (1562-1604). En esta obra, que se publicó por primera vez en Madrid en 1596 y que tuvo más ediciones, se ofrecen pormenores de los primeros tiempos de la colonización.

## LOS LIBROS SOBRE LA HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA<sup>28</sup>

Siguiendo un orden cronológico, la primera obra que conviene citar de entre las referidas a la historia general de España sería la del arzobispo de Toledo, diplomático y canciller mayor de Castilla, nacido en la navarra villa de Puente la Reina, Rodrigo Jiménez de Rada (c 1170-1247), que consta con el número [221] y que tiene como título *Reverendissimi Domini Roderici Toletanae Dioecesis Archiepiscopi rerum in Hispania gestarum Chronicon libri novem: adiecta insuper Ostrogothorum, Hugnorum, Vandalorum, caeterorumque historia necnon Genealogia Regum Hispanorum*. Esta obra, conocida como *Historia Gothica* y cuya primera edición es de 1545, fue finalizada en 1243 y se contempla como culmen de la tradición historiográfica iniciada con las crónicas de los reyes asturianos del siglo IX, enlazando la idea de España con el mundo clásico y reivindicando el papel de los monarcas visigodos<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> REY PEREIRA, C., "El primer capítulo en la Historia de la Conquista de México. Razones para no escribir una Historia General de Indias", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 2002, 31, pp. 195-212.

<sup>28</sup> Comentarios y valoraciones, desde una profunda perspectiva ligada a la historia de la historiografía, de muchos de los autores españoles y de las obras que se mencionan en este y en otros apartados de este artículo pueden verse en MORALES MOYA, A., "Historia de la Historiografía española", en ARTOLA, M. (dir.), *Enciclopedia de Historia de España. VII. Fuentes. Índice*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 583-684; ANDRÉS-GALLEGO, J., *Historia de la historiografía española*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1999; WULFF, F., *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona, Crítica, 2003; GARCÍA CÁRCCEL, R. (coord.), *La construcción de las Historias de España*, Madrid, Fundación Carolina/Marcial Pons Historia, 2004.

<sup>29</sup> Sobre Jiménez de Rada y su obra pueden consultarse CASTRO ÁLAVA, J. R., *D. Rodrigo Ximenez de Rada*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1981; ADRO, X., *Rodrigo Jiménez de Rada: estadista y artífice, siglo XIII*, Barcelona, Casals, 1989.

No faltan en la relación obras representativas de la historiografía renacentista tales como el libro del humanista italiano, al servicio de los reyes de Aragón, Lorenzo Valla (1407-1457) titulado *Laurentii Vallensis Patritii romani historiarum Ferdinandi Regis Aragoniae libri tres* (varias ediciones) [número 347], sobre Fernando I de Aragón<sup>30</sup>, o como la *Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón* de Hernando del Pulgar (varias ediciones; primera edición, Valladolid, 1565) [número 124 y 393]. Esta última obra también estaba presente en su versión latina, traducida por Nebrija<sup>31</sup> (Hernando del Pulgar, *Aelii Antonii Nebrissensis Rerum a Fernando et Elisabe Hispaniarum felicissimis Regibus gestarum Decades duae*, varias ediciones, primera edición Granada, 1545) [número 236].

En la colección de Juan Antonio Fernández encontramos las obras primordiales de los grandes historiadores españoles del siglo XVI tales como Florián de Ocampo, Ambrosio de Morales, Esteban de Garibay o Juan de Mariana. De Florián de Ocampo (1499?-1558?), canónigo en Zamora y cronista real, aparece mencionada *La Coronica General de España* (varias ediciones; primera edición, Medina del Campo, 1541) hasta en tres ocasiones [con los números 450, 470 y 519 en nuestra numeración del inventario de 1818], sin que podamos precisar, como sucede tantas veces en el caso de obras repetidas, si son diferentes volúmenes de una misma edición o volúmenes de diferentes ediciones. Aunque según Sánchez Alonso<sup>32</sup>, el autor quiso llegar hasta el reinado de Carlos V, los cinco primeros tomos de esa obra de los que fue autor Ocampo abarcan desde los primeros tiempos hasta la muerte de los Escipiones (210 a. C.), reconstruyendo la época primitiva con una buena dosis de fantasía, con muy pocas fuentes fidedignas y teniendo un gran éxito de público.

De Ambrosio de Morales (1513-1591), el continuador del anterior, pues redactó los libros VI al XVII de la *Crónica General de España* en los que llega hasta el reinado de Bermudo III inclusive y publicados por vez primera en Alcalá de Henares en 1574-1586, se menciona dos veces [con los números 116 y 489] dicha obra. También de él se citan otras tres obras: con el número [424] el *Viage de Ambrosio Morales por orden del rey D. Phelipe II a los reynos de León y Galicia y Principado de Asturias para conocer las reliquias de santos* (Madrid, 1765, 1 vol.), obra en que se describen los documentos y objetos artísticos conservados en las iglesias y conventos que visitó y que permaneció inédita hasta su publicación por parte del Padre Flórez<sup>33</sup>; con el número [1399] los

<sup>30</sup> Sobre dicha obra, YAGÜE FERRER, M. I., "Una extensa historia para un breve reinado: *Gesta Ferdinandi Regis Aragonum* del humanista italiano Lorenzo Valla", *Aragón en la Edad Media. Estudios de Economía y Sociedad*, 1989, 8, pp. 697-716.

<sup>31</sup> Palau (*Manual...*, vol. 14, pp. 313-314) dice que la versión de Nebrija ampliaba la original. Sánchez Alonso (*Fuentes de la historia española e hispanoamericana. Ensayo de bibliografía sistemática de impresos y manuscritos que ilustran la historia política de España y sus antiguas provincias de ultramar*, Madrid, CSIC, 1952, vol. 1, p. 21) sostiene que Decades es "Trad. Latina de la crónica castellana de Pulgar, a quien no menciona, con pequeños cambios que no impedirían considerarla como simple versión de ella".

<sup>32</sup> SÁNCHEZ ALONSO, B., *Fuentes de la historia española e hispanoamericana*, Madrid, CSIC, 1952, vol. 1, p. 21. Hay que señalar que este autor, contradiciendo a Palau quien indica que la primera edición de la obra se dató en Medina del Campo en 1541, afirmó que la primera edición corresponde a Zamora en 1543.

<sup>33</sup> Sobre dicha obra, SYLVÈNE, E., "Información hagiográfica y mitificación histórica. El «saint vo» de Ambrosio de Morales (1572)", *Mélanges de la Casa de Velazquez*, 2003, 33 (2), pp. 33-60.

*Opúsculos castellanos* (Madrid, 1793, 3 vols.) y con el número [514], precisamente el tercer volumen de los tres de esa última obra, titulado los *Opuscula historica, quorum exemplaria in R. D. Laurentii Bibliotheca vulgo del Escorial custodiuntur*. En esos tres volúmenes, publicados conjuntamente en Madrid en 1793, se recopilaron a finales del siglo XVIII diversas obras menores de Morales, la mayoría publicadas anteriormente.

Fernández también disponía de la que se suele denominarse, a pesar de sus limitaciones a causa de su escaso espíritu crítico en relación con las fuentes que utiliza, como primera historia general de España en sentido estricto en cuanto que llegaba desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando el Católico: el *Compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España* del guipuzcoano Esteban de Garibay y Zamalloa (1533-1599), bibliotecario de Felipe II y nombrado cronista real dos décadas después de la publicación de aquella obra. Esta obra, que registró varias ediciones, datándose la primera en Amberes en 1571, aparece mencionada en dos ocasiones, con los números [431] y [490].

Por lo que respecta al jesuita Juan de Mariana (c 1536-1623), en la biblioteca que estamos analizando se encontraba tanto su *Historia General de España* [número 298] como la versión primera publicada en latín titulada *Io. Marianae hispanae, e. Socie. Iesu, Historiae de rebus Hispaniae* [número 134]. Esa obra, en sus dos versiones, registró varias ediciones, siendo la primera en latín la de Toledo de 1592-1595 y la primera en castellano la de Toledo de 1601. Se caracteriza por presentar un impecable relato de la historia de España hasta 1516, destinado primordialmente a los extranjeros y fundamentado en ricos materiales, muchos de ellos inéditos, aunque sin ponderar adecuadamente su verosimilitud<sup>34</sup>. También, con el número [477] y con el número [551] se repite una mención a un título, el de las *Advertencias a la historia del Padre Juan de Mariana*, que puede ser obra bien de Gaspar Ibáñez de Segovia, marqués de Mondéjar (Valencia, 1746), bien de Pedro Mantuano (varias ediciones; primera edición, Milán, 1611).

También en este bloque de historiadores del siglo XVI que trataron de la historia general española podemos mencionar, aun cuando daremos noticias de él al hablar de la historiografía regional, a Jerónimo Zurita como autor de las *Enmiendas y advertencias a las coronicas de los Reyes de Castilla D. Pedro, D. Enrique el Segundo, D. Juan el primero y D. Enrique el Tercero que escribió Don Pedro López de Ayala*, (Zaragoza, 1683, 1 vol.), obra presente en dos ocasiones, con el número [302] y con el número [565].

Pasando ya a los historiadores del siglo XVII, el más relevante de ellos, Prudencio de Sandoval (1560-1621), obispo de Tuy y de Pamplona y designado cronista real en 1600 para proseguir la obra de Ambrosio de Morales, cuenta con tres obras, todas ellas muy documentadas, referidas a la historia general de España. La primera, la *Historia de los Reyes de Castilla y de León, don Fernando el Magno, don Sancho, don Alonso Sexto, doña Urraka, don Alonso Septimo* (varias ediciones; primera edición, Pamplona, 1615) [número 381]. La segunda, la *Chronica del inclito Emperador de España don Alonso VII, rey de Castilla y León* (Madrid, 1600) [número 444]. Y la tercera, la *Historia de la vi-*

<sup>34</sup> SÁNCHEZ ALONSO, B., *Historia de la historiografía española: ensayo de un examen de conjunto. II: De Ocampo a Solís...*, pp. 172-173.

da y hechos del emperador Carlos V (varias ediciones, 2 vols.; primera edición, Valladolid, 1604-1606) [número 691], precisamente la obra más conocida de este autor, si bien Sánchez Alonso dice que en ella Sandoval “copió mucho de Mejía, a veces literalmente”<sup>35</sup>.

También de historiadores del seiscientos, pero de importancia muy inferior, son tres obras de tintes biográficos en relación a un monarca o de caracteres narrativos en relación a unos hechos de armas. La primera obra se titula *Dichos y hechos del señor don Felipe Segundo el Prudente* de Baltasar Porreño (varias ediciones, 1 vol.; primera edición, Cuenca, 1621) [número 807], obra que engarza con una serie del mismo autor referida al Cardenal Cisneros y Felipe III, si bien la más interesante es la primera a causa de la mayor fortaleza de carácter de aquel monarca. La segunda obra es *Portugal convenzida con la razón para ser venzida con las armas de don Phelipe IV... emperador de las España...: sobre la iustissima recuperación de aquel reyno y la iusta prisión de don Duarte de Portugal* (Milán, 1648, 1 vol.) del jurisconsulto, que ocupó cargos importantes en Italia al servicio de la monarquía, Nicolás Fernández de Castro [número 811], obra que obedece, de una parte, al afán de dar legitimidad a las argumentaciones planteadas por Felipe II sobre Portugal y, de otro, al intento de ensalzar las aportaciones positivas del gobierno de dicho monarca en aquel país. La tercera obra es la *Relación del Rey Don Phelipe nuestro señor del nombre, sitio, planta, conquistas, christiandad fertilidad, ciudades, hogares y gobierno del reyno de Sardería* (Barcelona, 1612, 1 vol.) [número 541] de Martín Carrillo (1561-1630), jurisconsulto, eclesiástico e historiador que llegó a ser rector de la universidad de Zaragoza, visitador de Cerdeña, vicario general y diputado del reino de Aragón.

Las historias generales de España del setecientos no dejaban de figurar en la biblioteca que estamos analizando. Si bien no aparece en la relación la rigurosa *Sinopsis cronológica de España* (primera edición, Madrid, 1700-1727, 16 vols.) de Juan de Ferreras (1652-1735), autor vinculado con el marqués de Mondéjar y su enfoque criticista<sup>36</sup> y bibliotecario mayor de la Biblioteca Real, sí que se citan dos críticas a la misma. Una, los *Reparos históricos sobre los doce primeros años del tomo VII de la Historia de España del docto D. Juan de Ferreras* (Alcalá, 1723, 1 vol.) de Luis de Salazar y Castro<sup>37</sup> [número 580 de la relación]. La otra, la obra *Ferreras contra Ferreras y cuña del mismo palo, sobre la parte XVI de su Historia de España* (Madrid, 1728, 1 vol.) del benedictino Diego Mecolaeta, ésta última con dos menciones [número 213 y 559].

A su vez, la obra del también benedictino Francisco de Berganza (1660-1738), *Antigüedades de España*, publicada en dos tomos [la parte primera, An-

<sup>35</sup> SÁNCHEZ ALONSO, B., *Historia de la historiografía española: ensayo de un examen de conjunto. II: De Ocampo a Solís...*, p. 47. Sobre Sandoval pueden consultarse CASTAÑEDA Y ALCOVER, V., *El cronista Fray Prudencio de Sandoval*, Madrid, 1929; CANAL SÁNCHEZ-PAGÍN, J. M., “Fray Prudencio de Sandoval, obispo e historiador”, *Príncipe de Viana*, 1980, 158-159, pp. 161-190.

<sup>36</sup> MESTRE SANCHIS, A., “Conciencia histórica e historiográfica”, en MENÉNDEZ PIDAL, R., *Historia de España. Tomo XXXVI. La época de la Ilustración. El Estado y la cultura (1759-1808)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, pp. 304-306 y 313-315.

<sup>37</sup> Luis de Salazar y Castro (1657-1734), ayuda de cámara de Carlos II, cronista mayor de Indias, consejero de Órdenes Militares, superintendente de sus archivos y genealogista, escribió más de 200 volúmenes de diversas materias, que hoy se conservan en la Real Academia de la Historia. AGUILAR PIÑAL, F., *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1981-1989, vol. 7, pp. 410-417.

*tigüedades de España, propugnadas en las noticias de sus reyes y condes de Castilla la Vieja en la historia apologética de Rodrigo Díaz de Bivar dicho el Cid Campeador y en la Coronica del Real Monasterio de San Pedro de Cardena* (Madrid, 1719); la parte segunda, *Antigüedades de España, propugnadas en las noticias de sus reyes, en la Coronica del Real Monasterio de San Pedro de Cardena, en Historias, cronicones y otros instrumentos manuscritos que hasta ahora no han visto la luz pública* (Madrid, 1721)], figura en dos ocasiones, en una [1516] en sus dos tomos y en otra [322] uno sólo de ellos.

De la *Historia crítica de España y de la cultura española* de Juan Francisco de Masdeu (1744-1817), Juan Antonio Fernández disponía del tomo quinto [número 234, *Historia crítica de España y de la cultura española, tomo v, España romana, parte segunda, España romana baxo el imperio, colección preliminar de lápidas y medallas*, Madrid, 1788, 1 vol.] y de los tomos sexto, noveno, décimo, decimocuarto, decimoquinto, decimosexto y decimonoveno [referencia 1449 de la colección]. Esa obra fue publicada en castellano en Madrid entre 1784 y 1817 en 20 volúmenes como versión ampliada y continuación de la versión italiana publicada en Florencia en tres volúmenes entre 1781-1787. Constituye un intento de aplicación del enfoque ilustrado a la historiografía generalista española y, si bien no pasa del siglo XI, es una obra muy crítica con las fuentes. También contaba con la *Respuesta del autor de la Historia crítica de España, el abate don Francisco de Masdeu a su erudito censor el muy rev. P. Traggia de las Escuelas Pías* del propio Masdeu (Madrid, 1793, 1 vol.) [número 605].

De la *España Sagrada. Theatro geographico-historico de la Iglesia de España. Origen, divisiones y limites de todas las provincias, antigüedades, traslaciones y estado del antiguo y presente de sus sillas, con varias Disertaciones críticas*, monumental y enciclopédica obra en 54 volúmenes, publicados entre 1747 y finales del siglo XIX<sup>38</sup>, de historia general de la iglesia española que comprende una amplísima colección documental y que constituye una obra cumbre de la historiografía clásica española que resultó fundamental en cuanto a datación de fechas y crítica de fuentes, iniciada por el padre agustino Enrique Flórez (1702-1773), autor de los tomos I al XXIX, y continuada por los también agustinos Risco, autor de los tomos XXX al XLII, Fernández de Rojas, Merino, La Canal y Callejo, y después por Sainz de Baranda y Vicente de la Fuente, Juan Antonio Fernández poseía diferentes volúmenes. En la referencia [164] se nos habla de uno no especificado del que sería autor Risco, en la referencia [386] se mencionan 31 tomos, presumiblemente los primeros, en la referencia [1442] se menciona el tomo 39, obra también de Risco, en la referencia [394] se recogen otros once tomos del mismo autor, en la [1436] otros dos, y, por último, en la [625] se informa del tomo 32, cuya autoría corresponde asimismo a Risco, el que precisamente tiene por título *España sagrada: tomo XXXII: la Vasconia: en que se establecen todas las antigüedades civiles concernientes a la región de los vascones desde los tiempos primitivos hasta los reyes primeros de Navarra* (Madrid, 1779).

<sup>38</sup> Los 29 primeros volúmenes también tuvieron una segunda edición en Madrid entre 1754 y 1801, conociendo diversos tomos sueltos numerosas ediciones. AGUILAR PIÑAL, F., *Bibliografía...*, vol. 3, pp. 499-509.

Enrique Flórez de Setién y Huidobro también contaba con dos apariciones en la relación, numeradas con las referencias [140] y [384], de su obra *Memorias de las Reynas Catholicas: historia genealógica de la Casa Real de Castilla y de León* (varias ediciones; primera edición, Madrid, 1761). De ese autor también poseía Fernández la obra, publicada inicialmente en 1768, *La Cantabria: disertación sobre el sitio que tuvo en tiempo de los romanos la región de los cántabros*.

Otra obra que también figuraba en la colección era el *Compendio de la Historia de España* de Jean Baptiste Duchesne [16], una obra muy frecuente en las bibliotecas de la época. Esta obra conoció, según Palau, ocho ediciones, con abundantes reimpressiones de algunas de ellas (como la de Amberes de 1754; la de Madrid de 1779 y la de Alcalá de 1795) entre 1749 y 1795. Todas las ediciones, a excepción de la primera, obedecieron a la traducción del Padre Isla<sup>39</sup>.

Otros títulos que hemos integrado en este apartado son la *Población general de España: sus trofeos, blasones y conquistas heroicas* del genealogista, historiador y cronista real Rodrigo Méndez de Silva (1607-1677) [105], una obra publicada por vez primera en Madrid en 1645 y que conoció una segunda edición en Madrid en 1675 y en la que a modo de diccionario geográfico se dan descripciones y noticias de numerosas localidades españolas; las *Varias antigüedades de España, Africa y otras provincias* (varias ediciones, primera edición, Amberes, 1614, 1 vol.) de Bernardo José Aldrete (1565-1645), que fue teólogo, historiador, arqueólogo y gramático [75]; y la *Noticia del viage de España hecho de orden del rey y de una nueva historia general de la nación desde el tiempo más remoto hasta el año de 1516* de Luis José Velázquez de Velasco (Madrid, 1765)<sup>40</sup> [43]. Esta última obra surgió por efecto de un encargo, hecho al autor por parte del marqués de la Ensenada, de recoger datos y documentos para formar una historia de España, para lo que viajó por todo el país durante varios años.

Además de visiones generales de la historia de España, Juan Antonio Fernández contaba con varias obras centradas en etapas específicas de la misma. Entre ellas cabe citar, en relación con la historia antigua, la *Disertación sobre el Dios Endovellico y noticia de otras Deidades Gentilicas de la España antigua* del presbítero y académico de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia Española Miguel Pérez Pastor (1721-1753), cuya única edición se dató en Madrid en 1760 [601]; y la *Historia de la milicia española*, de Joaquín Marín y Mendoza, publicada en Madrid en 1776 y que cubría las épocas romana y visigoda [575]. Respecto a la historia medieval, la *Historia de los Reyes Godos que vinieron de la Scitia de Europa contra el Imperio Romano y a España* de Julián del Castillo [438], publicada por primera vez en Burgos en 1582 y que llega, a pesar de lo que dice el título, abarcando toda la Edad Media, hasta los Reyes Católicos; la *Crónica del Príncipe y Rey don Alonso el on-*

<sup>39</sup> GARCÍA CUADRADO, A., "La edición española del Compendio de la Historia de España de Duchesne: una traducción del Padre Isla", *Revista General de Información y Documentación*, 2000, 10 (2), pp. 105-134.

<sup>40</sup> Luis José Velázquez de Velasco, marqués de Valdeflores (1722-1772) fue académico de la Real Academia de la Historia y de la Academia de Buenas Letras de Sevilla, además de arqueólogo e historiador. Sobre él, sus obras y sus proyectos puede consultarse ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M., *La antigüedad en la historiografía española del s. XVIII: el Marqués de Valdeflores*, Universidad de Málaga, 1996.

*ceno* de Juan Núñez de Villasán<sup>41</sup> (varias ediciones, primera edición, Valladolid, 1551) [421], y *El Rey Don Pedro de Castilla el justiciero defendido* de Fernando Ayora y Sotomayor (Madrid, 1750) [549]. Sobre la historia moderna, además de la *Succession de el Rey D. Phelipe v en la Corona de España, diario de sus viages desde Versalles a Madrid, el que executó para su felix casamiento, jornada a Nápoles, a Milán y a su ejército, sucessos de la campaña y su buelta a madrid* de Antonio de Ubilla y Medina (1643-1726), marqués de Ribas y secretario del despacho de dicho monarca, publicada en Madrid en 1704 [503], hemos localizado tres colecciones de tratados diplomáticos de los reinados de Felipe III, Felipe IV y Carlos II [628, 629 y 630] que comparten el mismo título (*Prontuario de los tratados de paz, alianza, comercio, &c. de España hechos con los pueblos, reyes ... de Europa desde antes del establecimiento de la Monarchia Gothica, hasta el fin del reinado del señor don Phelipe v*) y que fueron publicadas en la segunda mitad del setecientos. También la época moderna cubre la *Typographia española o Historia de la introducción, propagación y progresos del arte de la imprenta en España, Tomo 1*, de Francisco Méndez, editada en Madrid en 1796.

Para finalizar con este punto, mencionaremos que Juan Antonio Fernández poseía los cuatro primeros tomos de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*, publicadas en Madrid entre 1796 y 1805 [1400].

## LOS LIBROS SOBRE LA HISTORIA REGIONAL DE ESPAÑA

### Los libros sobre la historia de Aragón y Navarra

En la biblioteca de Juan Antonio Fernández había numerosos libros sobre historia regional de España, destacando sobre todo las obras de los cronistas aragoneses y navarros.

La colección de Juan Antonio Fernández contaba con la práctica totalidad de las historias más relevantes de Aragón publicadas en las décadas finales del siglo XVI y a lo largo del siglo XVII. También disponía de las obras de los cronistas de Navarra del siglo XVII y del primer tercio del siglo XVIII, surgidas como respuesta a las de los historiadores aragoneses.

Jerónimo Zurita (1512-1580), el más importante con diferencia de los cronistas aragoneses<sup>42</sup>, siendo el primero de ellos desde su nombramiento en 1548, así como pionero en el contexto de la historiografía española en la búsqueda de documentos, dentro y fuera de España, para fundamentar su narración, es el historiador aragonés con mayor presencia en el inventario de 1818.

<sup>41</sup> Palau (*Manual...*, vol. 4, p. 192), basándose en otros autores como Amador de los Ríos sostiene que Núñez de Villasán, que vivió en el siglo XIV y fue alguacil mayor de Castilla, fue el copista de la obra, no el autor.

<sup>42</sup> Sobre los cronistas aragoneses de la Edad Moderna pueden consultarse las obras siguientes: MUÑOZ Y MANZANO, C., *Los cronistas de Aragón*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1986; *Cronistas de Aragón. Quinta muestra de Documentación Histórica Aragonesa*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1992; y FANTONI BENEDI, R. y SANZ CAMAÑES, P., "Los cronistas de Aragón (1548-1711): noticias genealógicas y biográficas", *Anuario de Ciencias Historiográficas de Aragón*, 1995, 8, pp. 17-79. Sobre Jerónimo Zurita disponemos de dos aportaciones primordiales: CANELLAS LÓPEZ, A., "El historiador Jerónimo Zurita", en *Congreso Nacional: Jerónimo Zurita: su época y su escuela*, Zaragoza, 1986, pp. 7-22; SOLANO, F., "La escuela de Jerónimo Zurita", en *Congreso Nacional: Jerónimo Zurita: su época y su escuela*, Zaragoza, 1986, pp. 23-53.



Los *Anales de la Corona de Aragón* se citan en diversas ocasiones. En la referencia que en nuestro listado del inventario hemos numerado como la [112] se menciona un tomo. En la referencia [312] se mencionan dos tomos, que pueden corresponderse con los de las ediciones en dos volúmenes de 1562, 1579 o 1585. En la referencia [445] se citan seis tomos que se pueden corresponder con las ediciones de 1669-1670.

Por otra parte, otra obra de Jerónimo Zurita, la titulada *Indices rerum ab Aragoniae Regibus ab initiis Regni ad annum MCDX*, publicada en Zaragoza en 1578 en un volumen, aparece mencionada en tres ocasiones en 1818, de acuerdo con nuestro listado, en las referencias con los números [99], [413] y [448].

Otra obra de Zurita que se relacionan en el inventario de la biblioteca de Juan Antonio Fernández es el *Índice de las cosas más notables que se hallan en las cuatro partes de los Anales y las dos de la Historia de Geronimo Zurita*, editado en Zaragoza en 1671 [número 471 de nuestro listado].

Además, en la obra de Diego José Dormer, *Discursos varios de Historia, con muchas escrituras reales, antiguas y notas a algunas dellas* (Zaragoza, 1683), numerada con el [579] en nuestro listado del inventario, también se incorporaban diversos textos de Zurita.

Por otra parte, también se pueden localizar en el inventario de Juan Antonio Fernández las dos obras más señeras del segundo de los 19 cronistas aragoneses, Jerónimo Blancas y Tomás, fallecido a la altura de 1590 y nombrado historiador oficial tras el fallecimiento de Zurita diez años atrás. La primera obra es la que lleva por título *Coronaciones de los Serenissimos Reyes de Aragón*, acerca de los pormenores de las ceremonias de coronación de los monarcas aragoneses, publicada en Zaragoza en 1641, y está repetida hasta en cuatro ocasiones en el inventario con los números [333], [337], [365] y [1504] que nosotros hemos asignado a las obras en nuestra elaboración de la relación. La segunda es la titulada *Aragonensium rerum commentarii*, editada en Zaragoza en 1588 y centrada en la institución del justicia. Esta obra figura dos veces: con el número [123] y con el número [453].

El otro cronista aragonés representado en la biblioteca de nuestro erudito tudelano era Fray Domingo La Ripa, nacido en 1622 y muerto en 1696 y que fue nombrado para aquel cargo en 1686. Su *Corona Real del Pirineo* (Zaragoza, 1685-1688, 2 vols.) está mencionada en dos ocasiones, con las cifras [297] y [422], si bien en este último caso se habla únicamente de un tomo. Asimismo, su otra aportación significativa, la *Defensa histórica por la antigüedad del Reyno de Sobrarbe* (Zaragoza, 1675), publicada en un volumen, se menciona con el número [467] en nuestro listado.

Las demás obras importantes de la historiografía aragonesa de la Edad Moderna poseídas por Fernández no fueron escritas por cronistas oficiales. La *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña y de los reyes de Sobrarbe, Aragón y Navarra*, cuyo autor fue Juan Briz Martínez<sup>43</sup>, abad de dicho monasterio fallecido en 1638, y que fue publicada en Zaragoza en 1620

<sup>43</sup> Sobre Briz Martínez contamos con una contribución que parte de una metodología similar a la de este artículo, la de VELASCO DE LA PEÑA, E., "La biblioteca y las fuentes bibliográficas de Juan Briz Martínez, clérigo e historiador (Zaragoza, 1565-1632)", *Aragonia Sacra*, 1997, 12, pp. 177-199.

en un único volumen, se menciona hasta tres veces: con los números [435], [464] y [572].

Para finalizar hay que reseñar la obra de Pedro Luis Martínez y Cenedo, *Discurso y alegaciones de derecho del licenciado Pedro Luis Martínez en que trata y declara el origen y principio del Reyno de Aragón y la excelencia de su gobierno y leyes y justicia que tiene, en el pleyto en que defiende en el Consistorio del Iusticia de Aragón, que la Magestad del Rey no puede nombrar Virrey extranjero para su gobierno, ni conviene a su servicio* (Zaragoza, 1591), cuya cifra en nuestro listado es la [443].

También hay que mencionar en este punto dos obras sobre historia eclesiástica aragonesa. La primera, el *Teatro histórico de las iglesias del reino de Aragón* de los capuchinos Lamberto de Zaragoza (1711-1785) y Ramón de Huesca, nacido en 1739, publicada en Pamplona y Zaragoza entre 1780 y 1807 en nueve volúmenes, de los que Fernández contaba con siete, seis agrupados en la referencia [170] y el séptimo volumen contabilizado en la referencia número [1450]. La segunda obra es el *Aparato a la historia eclesiástica de Aragón* de Joaquín Traggia de Santo Domingo, publicado en Madrid en 1791-1792 en dos volúmenes, presente en nuestro listado con el número [1381]. Traggia (1748-1813), escolapio durante una parte importante de su vida, conocedor del tagalo y académico de la Real Academia de la Historia, fue el encargado de las partes correspondientes al “artículo general de Navarra” y de “las merindades de Pamplona y Estella” de la Sección Primera del *Diccionario Geográfico-Histórico de España* elaborado por la Real Academia de la Historia y relativo a Navarra, Vizcaya, Álava y Guipúzcoa, según se recoge en el prólogo de esa obra<sup>44</sup>.

Si la posesión de los títulos anteriores era, de por sí, trascendente a la hora de valorar la preocupación de Juan Antonio Fernández por hacer acopio de las obras punteras de la historiografía aragonesa de los siglos XVI y XVII, lo es todavía más si consideramos que las obras de los cronistas navarros de la segunda mitad del siglo XVII y de la primera mitad del siglo XVIII, también localizables en la colección de aquél, fueron producto de la refutación de las anteriores.

Los cronistas navarros, como es sabido, fueron los jesuitas Joseph de Moret (1615-1687), Francisco de Alesón (1635-1715) y Pablo Miguel de Elizondo (1670-1728). El nombramiento del jesuita José de Moret en 1654 para el cargo de cronista del reino, algo más de un siglo después que Aragón creara esa figura en la persona de Jerónimo de Zurita, se debía, tal y como afirmaban las propias Cortes navarras a que “por quanto algunos historiadores han escrito en perjuicio de los derechos y antigüedad y primeros reyes de este Reyno, el dicho cronista haya de satisfacer con verdad a lo que han escrito y con los fundamentos que para ello se requieren”<sup>45</sup>. Tal designación tenía que ver la necesidad de “restitución en sus justos términos de la memoria histórica propia, gravemente mutilada por autores foráneos y huérfana desde tiempo atrás

<sup>44</sup> *Diccionario Geográfico-Histórico de España por la Real Academia de la Historia. Sección 1. Comprende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya, y Provincias de Álava y Guipúzcoa*, Madrid, Imprenta de la Viuda de D. Joaquín Ibarra, 1802, tomo 1, p. XXIV.

<sup>45</sup> Citado en CASTRO ÁLAVA, J. R., *Historiografía. Los cronistas Moret y Alesón*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1971, p. 18.

(...) de un soporte y una argumentación actualizados que la situaran justamente al día”, en un momento en el que “parecían correr peligro los fueros y privilegios y, en última instancia, la entidad tradicional y jurídicamente intangible del reino” como consecuencia de los proyectos centralizadores del conde-duque de Olivares<sup>46</sup>. Aquel nombramiento “respondía a la necesidad de fortalecer la conciencia propia” y de paliar el “vacío historiográfico anterior que propiciaba el total olvido de la identidad de Navarra como reino”, sirviendo “como fundamento de un renovado foralismo político”<sup>47</sup>. En síntesis, se ha juzgado que la obra de Moret “desempeñó una función social, entonces impensable, como fecunda reserva de la memoria histórica de Navarra durante más de dos centurias”<sup>48</sup>. A la muerte de Moret en 1687, solamente se había editado el primer tomo de los *Annales del reino de Navarra*, publicado en Pamplona en 1684, centrado en sus orígenes diferenciales y que abarca hasta la muerte de Sancho el de Peñalén.

También de Moret hay que citar otras dos obras de relevancia. Las *Investigaciones históricas de las antigüedades del Reino de Navarra* fue la primera obra de Moret como cronista oficial del reino, publicándose en Pamplona en 1665. En esta obra Moret, “que rechaza toda dependencia de Navarra del reino de Asturias, de la protección franca y de la ocupación, más o menos permanente de los moros, anticipa considerablemente la formación del reino de Navarra, desconociendo la genealogía del código de Meyá o de Roda y la existencia de dos dinastías, la de Garci Ximénez, en el siglo IX, y la de García Jiménez, en el siglo X, es decir, la familia Íñiga y la familia Jimena”. Asimismo, “Moret arremete contra los historiadores aragoneses Jerónimo Blancas y Juan Brit Martínez, principales sostenedores de la existencia del reino y fuero de Sobrarbe, que restaba a Navarra parte de su gloria, arrumbando el tinglado sobrarbiense”<sup>49</sup>. Esa obra se centra en los tres primeros siglos de vida del reino.

Otra obra de Moret fue la titulada *Congresiones apologéticas sobre la verdad de las Investigaciones históricas de las antigüedades del Reino de Navarra*. Se publicó también en Pamplona en 1678 y es una respuesta a las tesis de diversos historiadores aragoneses como los ya referidos fray Domingo de Larripa y Briz Martínez que sostenían que el reino de Aragón era más antiguo que el navarro<sup>50</sup>.

El segundo cronista del reino, el también jesuita Francisco de Alesón, “mantuvo el mismo espíritu de fidelidad a la defensa de Navarra como reino singular e imprescindible de la Corona española”<sup>51</sup>. Alesón revisó y completó los materiales preparados por Moret dando a la imprenta los tomos segundo y tercero de *los Annales del reino de Navarra* en 1695 y 1704, respectivamente, relativos a la época medieval. En el caso del tomo segundo, editado en

<sup>46</sup> MIRANDA GARCÍA, F. y RAMÍREZ VAQUERO, E., “De la cronística finimedieval a los «Annales del reino»”, en *Signos de Identidad Histórica para Navarra*, Pamplona, 1996, tomo 1, *op. cit.*, pp. 57-58.

<sup>47</sup> FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., *La monarquía española y el gobierno del Reino de Navarra, 1512-1808. Comentario de textos históricos*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1991, p.181.

<sup>48</sup> MARTÍN DUQUE, Á., “Prólogo. José de Moret, primer cronista del reino”, en MORET, J. de, *Annales del Reino de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1987, p. XXV.

<sup>49</sup> CASTRO ÁLAVA, J. R., *Los Anales*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1971, p. 23.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>51</sup> MIRANDA GARCÍA, F. y RAMÍREZ VAQUERO, E., *op. cit.*, p. 58.

Pamplona en 1695, Alesón solamente puso los títulos de los capítulos al texto preparado por su antecesor y rellenó espacios en blanco<sup>52</sup>. En el caso del tomo tercero, publicado en Pamplona en 1704, a pesar de que Alesón intentó corregir el manuscrito de Moret, incorporando de su mano noticias de historiadores y de archivos franceses, finalmente obedeció las órdenes de la Diputación que le prohibió alterar lo redactado en aquél<sup>53</sup>. Posteriormente, Alesón elaboró los tomos cuarto y quinto, redactados entre 1705 y 1712 y editados respectivamente en la capital navarra en 1709 y 1715. El tomo quinto abarca ya la última fase del reino de Navarra como reino independiente y se extiende hasta los años veinte del siglo XVI, tratando de la conquista de Navarra y del proceso de incorporación a la corona castellana.

La obra de Moret y Alesón, los dos primeros cronistas oficiales del reino, ha merecido elogios. “Como toda obra humana, la de los PP. Moret y Alesón tiene sus virtudes y sus defectos, pero, en justicia, nadie podrá negar al primero el haberse propuesto escribir una historia general de Navarra; empresa difícil por la escasez e inseguridad de las noticias conocidas hasta su tiempo, y el haber iniciado el estudio de los documentos que se guardaban tanto en los archivos navarros, especialmente en el de Comptos, como en otros de fuera del reino”<sup>54</sup>. “Sean unos u otros los méritos o defectos de la obra de los PP. Moret y Alesón, los juicios favorables o adversos, una cosa es innegable: aquellos ilustres jesuitas fueron los primeros en afrontar la ingente tarea de redactar una historia de Navarra”<sup>55</sup>.

El tercer cronista oficial, Pablo Miguel de Elizondo, resumió en su *Compendio de los cinco tomos de Annales de Navarra*, publicado en 1732, “el trabajo de sus antecesores con objeto de popularizarlo y, en consecuencia, reforzar el calado social de la personalidad del reino que aquéllos habían sabido argumentar de forma coherente”<sup>56</sup>.

Dejando de lado una segunda edición realizada por Domech que no fue puesta en venta al ser ordenada su destrucción por parte de la Diputación, una tercera edición de los Anales, dirigida por el jesuita P. Solano, salió en Pamplona de los talleres de Pascual Ibáñez en 1766. Esta edición se componía de los cinco tomos de los *Anales* y de otros dos tomos que recogían respectivamente las *Investigaciones* y las *Congresiones Apologéticas* de Moret<sup>57</sup>.

Pues bien, Juan Antonio Fernández contaba con todas esas obras, a excepción del compendio de Elizondo. Los *Anales de Navarra* aparecen mencionados en varias partes del listado. Con el número [96] aparece mencionado un tomo, con el número [314] aparecen tres volúmenes cuya autoría se atribuye a Alesón (es decir, serían los tomos tercero, cuarto y quinto, aunque en el caso del primero de ellos dicha atribución es incorrecta), con el número

<sup>52</sup> Según refería el mismo Alesón, “el trabajo que yo he puesto se reduce a haber llenado todos los blancos que tenía, y eran más principales, casi todos los títulos de los capítulos y también algunos otros de nombres propios y años, que, por no estar bien cierto de ellos el autor cuando escribía, los debió de dejar así para llenarlas después de mayor estudio y averiguación”. Citado en PÉREZ GOYENA, A., *Ensayo de bibliografía navarra: desde la creación de la imprenta en Pamplona hasta 1910*, Pamplona, 1947-1964, tomo 2, p. 608.

<sup>53</sup> CASTRO ÁLAVA, J. R., *Los Anales*, pp. 13-14.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>56</sup> MIRANDA GARCÍA, F. y RAMÍREZ VAQUERO, E., *op. cit.*, p. 58.

<sup>57</sup> CASTRO ÁLAVA, J. R., *Los Anales*, pp. 16-19.

ro [728] aparecen los cinco tomos y con el número [1517] están los tres primeros volúmenes de Moret. Por su parte, las *Investigaciones históricas de las antigüedades del Reino de Navarra* aparecen citadas en tres ocasiones (con los números [315], [1510] y [1511] y las *Congresiones apologéticas sobre la verdad de las Investigaciones históricas de las antigüedades del Reino de Navarra* se citan en una sola ocasión, con el número [306].

En lo que respecta a títulos referidos a historia eclesiástica navarra, hemos enumerado con el [1409] en el inventario el que sería el mejor exponente de esa temática: el *Catálogo de los obispos, que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona con un breve sumario de los Reyes que en tiempo de los obispos reinaron en Navarra* de Prudencio de Sandoval (Pamplona, 1614).

### Los libros sobre la historia de otras regiones

En comparación con la historia de Aragón y Navarra, la historia de otras regiones españolas estaba representada de forma mucho más anecdótica en la biblioteca de Juan Antonio Fernández. Podemos mencionar la *Coronica general de España y especialmente del Reyno de Valencia* de Pedro Antonio Beuter [número 469], autor de la primera mitad del siglo XVI que publicó una primera versión en valenciano y luego otra en castellano en dos partes, editados por vez primera en 1546 y 1551; la *Asturias ilustrada: origen de la nobleza de España, su antigüedad y diferencias* del genealogista José Manuel Trelles Villademoros [número 325], obra ésta última que se publicó en dos volúmenes en Madrid en 1736-1739, no saliendo nunca el tercero que estaba anunciado<sup>58</sup>; y el *Origen de las dignidades seculares de Castilla y León. Con relación summaria de los Reyes de estos Reynos, de sus acciones: casamientos, hijos, muertes, sepulturas, de los que las han creado y tenido y de muchos Ricos Homes*, de Pedro Salazar de Mendoza, obra editada por primera vez en 1618 y por segunda vez en 1657 y que representa ser muy buen ejemplo de historia de las instituciones [97].

## LOS LIBROS SOBRE HISTORIA LOCAL

### Los libros sobre la historia local de Tudela

Más arriba hemos visto que la historia de Tudela y de la Ribera en general fueron aspectos a los que Juan Antonio Fernández dedicó una gran atención. Con todo, la bibliografía sobre esas cuestiones que poseía en propiedad se limitaba a los tres títulos a que dio lugar la polémica mantenida durante la segunda mitad del seiscientos entre el canónigo tudelano José Conchillos (1606-1674) y el cronista navarro José de Moret, polémica sumamente agria, básicamente por el tono de práctica ridiculización del primero empleado por el segundo en sus refutaciones relativas a la antigüedad de la capital ribera y a su fundación por Túbal. La polémica finalmente desembocó en una orden del Real Consejo de Navarra por la que se mandaba quemar las dos obras de Conchillos en una abierta defensa del historiador oficial navarro<sup>59</sup>.

<sup>58</sup> AGUILAR PIÑAL, F., *Bibliografía...*, vol. 8, pp. 162-163.

<sup>59</sup> Archivo General de Navarra, Sección de Tribunales Reales, Archivo Secreto del Real Consejo, título 24.

Juan Antonio Fernández poseía hasta tres ejemplares del *Propugnáculo histórico y jurídico: muro literario y tutelar: Tudela ilustrada y defendida* de Conchillos (Zaragoza, 1666), situados en el listado con los números [48], [247] y [497]. A la vez, contaba de dos ejemplares de *El Bodoque contra el Propugnáculo histórico y jurídico del Licenciado Cunchillos por Fabio Sylvio Marcelo* de Moret (en el pie Colonia Agripina, 1667, pero seguramente editado en Bayona) [números 26 y 197]. Por último, solamente poseía uno de los *Desagravios del Propugnáculo de Tudela contra el Trifauce Cerbero, autor del Bodoque* de Conchillos, ocultado esta vez bajo el seudónimo de Jorge Alceo de Torres (en el pie de imprenta Amberes, 1667) [número 173].

### Los libros sobre la historia local aragonesa

Al referirnos a los libros de historia local, tanto aragonesa como de otras regiones, tendremos en cuenta la consideración de Sánchez Alonso<sup>60</sup> de ser la historia local de la Edad Moderna “habitualmente mixta de civil y eclesiástica”.

En este epígrafe cabe citar una obra no precisada referida al sitio de Zaragoza [número 349]; el *Origen y antigüedades de el subterráneo y celeberrimo santuario de Santa María de las Santas Massas, oy Real Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza* y el *Epítome o compendio de las Antigüedades del Subterráneo Santuario de Santa Engracia de Zaragoza y Novenario a sus innumerables mártires* (Zaragoza, 1745) [números 465 y 183] de León Benito Martón (1679-1756), visitador general y secretario en Aragón de la Orden de San Jerónimo; el *Catalogus antistitum caesaraugustanorum* de Martín Carrillo (Calari, 1611) [593]; uno de los dos tomos de *Aragon, reyno de Christo y dote de Maria Ssma. Fundado sobre la columna immobil de Nuestra Señora en su ciudad de Zaragoza* (tomo I, Zaragoza 1739; tomo II, Zaragoza, 1750) del teólogo y religioso Roque Alberto Faci (1684-1744) [número 100 del inventario]; la *Historia del Real Monasterio de Sixena* (Pamplona, 1773-1776, 2 vols.) del cronista de Aragón, fallecido en 1779, Marco Antonio Baron y Orzain [número 139]; la *Defensa de la patria del invencible martyr S. Laurencio* (Zaragoza, 1638) del historiador y archivero Juan Francisco Andrés de Uztároz [número 528]; la *Gloriosa fecundidad de Maria en el campo de la Católica Iglesia: descripción de las excelencias e ilustres hijos del Real Convento de San Lázaro de la ciudad de Zaragoza del Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos* (Barcelona, 1698) del religioso mercedario y escritor del XVII Francisco Neyla [número 350]; la *Historia de la provincia de Aragón de la orden de predicadores* (Barcelona, 1598) del historiador dominico, muerto en 1615, Francisco Diago [número 635]; el *Rasgo breve de el heroyco sucesso que dio ocasión para que los dos nobles zaragozanos y hermanos los santos Voto y Félix fundaran el Real Monasterio de San Juan de la Peña* (Zaragoza, 1748) de Joaquín Aldea y Trull, monje benedictino de San Juan de la Peña y académico honorario de la Real Academia de la Historia, fallecido en 1777 [número 750]; la *Historia de Nuestra Sra. De la Fuente-Santa venerada en su santuario existente en el término de la villa de Villel, partido de Teruel* (Zaragoza) [número

<sup>60</sup> SÁNCHEZ ALONSO, B., *Historia de la historiografía española: ensayo de un examen de conjunto. II: De Ocampo a Solís...*, p. 231.

ro 1379], y la *Historia de la prodigiosa imagen de la Santísima Virgen de Magallón, aparecida y venerada en los montes de Leciñena*, de José de Santo Domingo (Zaragoza, 1814) [número 1456].

### Libros sobre la historia local de otras regiones españolas

En este apartado podemos mencionar libros sobre varias ciudades españolas. Entre ellos, *Ilici, hoy la villa de Elche* (Valencia, 1771, 1 vol.) del canónigo e historiador Juan Antonio Mayans y Siscar (1718-1801)<sup>61</sup>; los *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia* (varias ediciones, primera edición, Murcia, 1621, 1 vol.) de Francisco Cascales (1570-1642)<sup>62</sup>; la *Bastitania y Contestania del Reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterráneas* (Murcia, 1794, 2 vols.) de Juan Lozano; la *Historia de Gibraltar* (Madrid, 1782, 1 vol.) de Ignacio López de Ayala, astrónomo, historiador y literato del XVIII; la *Descripción de la imperial ciudad de Toledo i historia de sus antigüedades i grandeza i cosas memorables, los reies que la han señoreado o gobernado i sus Arzobispos más celebrados* (varias ediciones; primera edición, Toledo, 1605, 1 vol.) del canónigo segoviano Francisco Pisa (1553-1616)<sup>63</sup>; la *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla* (varias ediciones, primera edición, Segovia, 1637, 1 vol.) de Diego de Colmenares (1586-1651), sacerdote, historiador y literato<sup>64</sup>; la *Confutación de los señores, abate Hervás, sobre supuesta intrusión del obispo de Cuenca en pueblos de la orden de Santiago; P. Maestro Risco i abate Masdeu sobre el verdadero sitio de la antigua Segobriga, dirigida al ilmo. Señor D. Antonio de Palafox i Croy, obispo de Cuenca* (Cuenca, 1802, 1 vol.) de Jacome Capistrano de Moya; el *Compendio chronológico con nuevas adiciones a la primera parte de la chronica de la Santa Provincia de Burgos* (Pamplona, 1742, 1 vol.) de Manuel Garay; las *Investigaciones sobre la fundación y fábrica de la Torre llamada de Hércules* (Madrid, 1792, 1 vol.) de José Andrés Cornide de Folgueira y Saavedra<sup>65</sup>; y la *Historia de Santo Domingo de la Calzada y noticia de la fundación y aumentos de la Santa Iglesia Cathedral* (Madrid, 1702, 1 vol.) de José González Tejada.

Una vertiente más volcada hacia lo religioso tenían la *Historia del Monte Celia de Nuestra Señora de la Salceda*, de Pedro González de Mendoza (Granada, 1616) [455]; el *Certamen histórico por la patria del esclarecido proto már-*

<sup>61</sup> Sobre este autor, ALEMANY, A., "Juan Antonio Mayans y Siscar (1718-1801). Esplendor y crisis de la Ilustración valenciana", *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 1994, 20, pp. 293-301.

<sup>62</sup> Sobre este autor, MARTÍNEZ CAVERO, P., "Ideología, nobleza y heráldica en el licenciado Cascales", *Revista Murciana de Antropología*, 1996, 3, pp. 159-169; MAR GALVÁN, C., "Aproximación a un hombre del Barroco: notas en torno a Francisco Cascales", *Revista de Historia Moderna*, 1983, 3, pp. 191-224.

<sup>63</sup> Sobre este autor, RODRÍGUEZ DE GRACIA, H., "Notas para la biografía de dos toledanos ilustres", *Anales Toledanos*, 1985, 22, pp. 19-57.

<sup>64</sup> Esta obra fue varias veces reeditada y, como dice Sánchez Alonso (*Historia de la historiografía española: ensayo de un examen de conjunto. II: De Ocampo a Solís...*, p. 375), era obra de mucha autoridad, en comparación con la mayoría de las obras sobre la historia de las ciudades concretas de la época, habitualmente poco rigurosas.

<sup>65</sup> José Andrés Cornide de Folgueira y Saavedra fue bibliotecario y secretario de la Real Academia de la Historia. Es de subrayar que tanto este autor como Capistrano publicaron obras sobre la excavación de Cabeza de Griego, un tema sobre el que Juan Antonio Fernández también tenía manuscritos. Sobre él y su significación, PEREIRA, F., "El celtismo en la historiografía gallega del siglo XVIII", *Gallaecia*, 2004, 23, pp. 221-249.

*tir San Laurencio*, de Francisco Carrillo de Córdoba (Córdoba, 1673) [476]; la *Real Capilla de Barcelona, la mayor y más principal de los Reynos de la Corona de Aragón*, del mercedario y archivero Manuel Mariano Ribera (Barcelona, 1698) [373]; la *Historia de Nuestra Señora de la Antigua Venerada en la Santa Metropolitana y Patriarchal Iglesia de Sevilla*, de Antonio de Solís (Vellestilla, 1739) [51]; las *Memorias históricas del antiguo santuario del Santo Sepulcro de Valencia*, de Agustín Sales, cronista del reino de Valencia (Valencia, 1746)<sup>66</sup>; la *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, de José Pérez (Madrid, 1782) [1415]; y una obra sobre descubrimiento de reliquias que no hemos podido identificar por haber varias con título similar [620].

## LIBROS SOBRE LA HISTORIA DE GRECIA Y ROMA

Entre los libros poseídos por Fernández que trataban sobre la historia grecorromana hay que distinguir las obras de los historiadores clásicos de las obras de los historiadores de los siglos XVI, XVII y XVIII que investigaron sobre Grecia y Roma.

Entre las obras de los primeros tenemos una edición de la versión latina de los nueve libros de Historia de Herodoto [495], una obra del historiador Marco Juniano Justino, abreviador de la historia general de Trogo Pompeyo [91], la obra de Quinto Curcio Rufo *De rebus gestis Alexandri Magni* [35] y dos obras de Flavio Josefo: la primera, la *Historia de las guerras de los judíos y de la destrucción del templo y ciudad de Jerusalén*, mencionada en dos ocasiones, [211] y [1468]; la segunda, *De antiquitatibus iudaicis libri XX* [218].

Entre las obras de los segundos pueden mencionarse *Rituum qui olim apud romanos obtinuerunt succinta explicatio ad intelligentiam veterum auctorum facili methodo* de G. H. Nieupoort [9]; *Rituum qui olim apud romanos obtinuerunt succinta explicatio*, también del autor anterior [1459]; *Roma subterranea novísima* de Paulus Aringhus, arqueólogo y escritor italiano muerto en 1676 [10]; *Discorso della Religione Antica de Romani* de Guillaume Duchoul, anticuario francés del siglo XVI que se convirtió en uno de los primeros expertos en Francia en el estudio de medallas e inscripciones [370]; *Romanarum antiquitatum libri decem* del historiador alemán Johann Roszfeld o Johannes Rosinus (1551-1621) [1519]; *Tiberio ilustrado con morales y políticas discursos* de Luis de Mur (Zaragoza, 1645) [286] y las dos obras de Onofrio Panvinio, *Reipublicae Romanae commentariorum libri tres* [82] y *De ludis circensibus libri II*, *De triumphis liber unus: quibus universa fere romanorum veterum sacra ritusq declarantur ac figuris aeneis illustrantur* [128]. Sobre Panvinio (1529-1568) hay que señalar que fue un arqueólogo e historiador italiano que fue revisor de la Biblioteca Italiana y que viajó por toda Italia y parte de Alemania recopilando muchísima documentación sobre historia antigua, eclesiástica y profana, llegando a ser una autoridad en epigrafía y arqueología y siendo autor de una obra muy abundante.

<sup>66</sup> Sobre este autor, OLMOS MARTÍ, I.; SCHIAFFINO PÉREZ, V.; TORRES LLORET, M., "Agustín Sales y la Academia Valenciana, 1742-1751", *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 1989, 15, pp. 109-143.



## LIBROS SOBRE LAS ÓRDENES MILITARES

Relacionado sin duda con su labor archivística para las órdenes de Santiago y de San Juan de Jerusalén, Juan Antonio Fernández desplegó un gran interés bibliográfico sobre las órdenes militares, en especial, sobre las cinco que mayor importancia tuvieron en España.

La biblioteca analizada contaba con la obra *De las Ordenes Militares: de sus principios, gobierno, privilegios, obligaciones* (Madrid, 1682) del teólogo jesuita Andrés Mendo (1608-1684) [número 427], así como con tres ejemplares de la obra *Chronica de las tres Ordenes y Cavallerias de Santiago, Calatrava y Alcántara* (Toledo, 1572) de Francisco de Rades y Andrade, sacerdote, miembro de la Orden de Calatrava y capellán de Felipe II, citadas en la relación con los números [419], [439] y [1405].

Acerca de la Orden de Santiago, Juan Antonio Fernández poseía la obra titulada *Regla y establecimientos de la Orden y Cavalleria del glorioso apóstol Santiago, patrón de las Spañas: con la historia del origen y principio della* editada por Francisco Ruiz de Vergara en varias ocasiones [472], así como otras dos obras, la [627] y la [1438], que no hemos podido identificar con precisión y que giraban en torno a la regla de dicha orden. También estaba la obra del polígrafo jesuita y bibliotecario del Quirinal Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) que con el título *Preeminencias y dignidad que en la militar orden de Santiago tiene su prior eclesiastico* se publicó en Cartagena en 1801 [número 602] y la obra del jesuita y prefecto de la Biblioteca Pontificia José López Agurleta *Apologia por el hábito de Santo Domingo en la Orden de Santiago y alegación a favor de la Orden de Santiago*, editada en Alcalá en 1725 [548].

Sobre la Orden de Alcántara, los dos volúmenes de la obra de Alfonso Torres Tapia, *Crónica de la Orden de Alcántara*, publicada en Madrid en dos ocasiones, en 1763 y en 1783, estaban alejados uno del otro en los estantes y con los números [331] y [508]. Asimismo, con el número [1420], se menciona la obra *Origen y principio de la orden y cavalleria de Alcantara, con relación de los Maestres que hubo della, sacada de los Archivos del Convento*.

Sobre las órdenes de Calatrava, de Montesa y del Temple había una sola referencia respectivamente: las *Diffiniciones de la Orden y Cavalleria de Calatrava: con relación de su institución, Regla y aprobación* (Madrid, 1576) [1423], la obra *Real Maestrazgo de Montesa: tratado de todos los derechos, bienes y pertenencias del patrimonio y maestrazgo de la real y militar orden de Santa Maria de Montesa y S. Jorge de Alfama* del jurisconsulto e historiador José Villarroja (1732-1804), publicada en Valencia en 1787 en dos volúmenes [1403], y la obra de Pedro Rodríguez Campomanes<sup>67</sup>, *Dissertaciones históricas del orden y Cavalleria de los Templarios*, publicada en Madrid en 1747, ésta última con dos ejemplares [230 y 356].

Sin embargo, la orden militar con mayor presencia era la de San Juan de Jerusalén o de Malta. Sobre ella hemos localizado los siguientes títulos en manos de Fernández: la *Ilustración canónica e historial de los privilegios de la orden de S. Juan* (Madrid, 1777) del canónigo turiasonense Vicente Calvo y Ju-

<sup>67</sup> Pedro Rodríguez de Campomanes, conde de Campomanes (1723-1802), fiscal y gobernador del Consejo de Castilla, consejero de Estado, académico de la Real Academia Española y director de la Real Academia de la Historia, socio de las Sociedades Económicas de Madrid, Sevilla, Valencia y otras.

lián (1738-1782) [507]; la *Colección Diplomática de la sagrada, hospitalaria y militar orden de San Juan de Jerusalén*, obra publicada en Zaragoza en cuatro volúmenes, cuya autoría, según señalamos más arriba, correspondía al propio Fernández a resultas de su labor archivadora en el archivo de esa orden [405]; y la *Coronica de la ilustrissima milicia y sagrada religión de San Iuan Bautista de Ierusalen* de Juan Agustín Funes, autor a caballo entre el quinientos y el seiscientos y miembro de la propia orden, obra esta con dos menciones [420 y 889] que se corresponden quizás con sus dos partes publicadas respectivamente en Valencia en 1626 y en Zaragoza en 1639. También acerca de la misma giraban las referencias, que no hemos podido identificar con precisión, números [294], [371], [493], [1419] y [1392].

### LIBROS SOBRE CIENCIAS AUXILIARES

En consonancia con el eje medular de su, por lo general, inédita obra, centrado en las ciencias auxiliares de la historia, la biblioteca de Juan Antonio Fernández estaba muy bien dotada en lo que respecta a títulos sobre aquellas, no faltando obras sobre ninguna.

Sobre metodología histórica, encontramos el *Norte crítico: con las reglas más ciertas para la discreción en la historia y un tratado preliminar para instrucción de históricos principiantes* del dominico Jacinto Segura (1668-1748) (varias ediciones, primera edición, Valencia, 1733) [1412], una obra que fue calificada por Mestre “como la mejor obra de metodología histórica del siglo XVIII” y que según el mismo autor “establece el sentido de la crítica y su necesidad, la cronología y sus diferentes sistemas, la geografía, la fe que merecen los testimonios documentales”<sup>68</sup>. También aparece una de las mejores aportaciones españolas a la teoría de la historia, en la que se apuntaban algunas de las cuestiones problemáticas de la ciencia histórica: el *Genio de la historia* de Jerónimo de San José, publicado en 1651<sup>69</sup> [559].

Sobre paleografía, ciencia que avanzó considerablemente en España bajo los auspicios de instituciones como la Real Academia de la Historia<sup>70</sup>, estaban las dos obras principales publicadas en el país en el siglo XVIII. La primera, la *Paleografía española: que contiene todos los modos conocidos que ha habido de escribir en España* de Esteban Terreros y Pando (1707-1782) (Madrid, 1755) [22], si bien según la mayoría de los indicios habría que atribuirle a Andrés Marcos Burriel<sup>71</sup>, otro criticista, amigo de Mayans y admirador de Mondéjar.

<sup>68</sup> MESTRE SANCHÍS, A., *op. cit.*, p. 315.

<sup>69</sup> Esta obra habría sido el mejor ejemplo de los tratados que, sobre historiografía, se produjeron en España en los siglos XVI y XVII, si bien no estaría exento de carácter retórico y moralizante. Cfr. FONTANA ELBOJ, G., “El Genio de la Historia de Fray Jerónimo de San José en el marco de la tratadística histórica del humanismo”, *Alazet. Revista de Filología*, 2002, 14, pp. 139-156.

<sup>70</sup> NÚÑEZ CANTERAS, L., *Manual de Paleografía. Fundamentos e historia de la escritura latina hasta el siglo VIII*, Madrid, Cátedra, 1994, p. 62.

<sup>71</sup> Ello fue apuntado ya por Pedro Sainz en un estudio publicado en el Boletín de las Cámaras Oficiales del Libro de Madrid y Barcelona de agosto-septiembre de 1926, basándose en el folleto de Góngora titulado *El P. A. M. Burriel* (Jérez, 1906). Jesús Muñoz y Rivero, en *Manual de Paleografía Diplomática Española de los siglos XII al XVII* (Madrid, 1917, 2ª ed., p. 11), también apuntaba sobre la obra que, “aunque lleva el nombre del Padre Terreros”, se debe “la redacción de su texto al Padre Burriel y el dibujo de sus láminas al hábil paleógrafo D. Francisco Javier de Palomares. Contiene, dentro de su escasa extensión, noticias bastante acertadas respecto a las vicisitudes de la escritura española”.

Esa obra se publicó como parte del tomo XIII de la traducción española de *Le Spectacle de la Nature o Enciclopedia* de Pluche y supuso “un avance respecto a lo que hasta entonces se había publicado, aunque se reduce a explicaciones de las láminas”, suministrando “noticias de algún interés”<sup>72</sup>. La segunda, la *Escuela Paleographica o de leer letras antiguas desde la entrada de los godos en España hasta nuestros tiempos* del escolapio Andrés Merino de Jesucristo (1733-1787) (Madrid, 1780) [1417]. Sobre esta obra se ha dicho que “es notable tanto por los facsímiles que contiene (...) como por los eruditos comentarios del Padre Merino, que a cada uno de ellos acompañan”, revelando “ya un gran adelanto en Paleografía, puesto que partiendo del principio de que el conocimiento de las letras no basta si no le acompaña el del tiempo en que se usaron como dato crítico, tiende a transformar al paleógrafo, de una mera máquina que descifra las antiguas escrituras, en una persona experta, que analiza y pone a prueba la legitimidad de los documentos”. En comparación, “después de la publicación de esta obra, las demás que han visto la luz pública [de entre las publicadas en España sobre Paleografía entre 1780 y 1917 como las de Tós, Alverá, Colomera o Las Casas] no han alcanzado, ni con mucho, su importancia”<sup>73</sup>. También para Núñez Canteras, “Andrés Merino fue el más importante paleógrafo de nuestro siglo XVIII”, siendo su obra “la única que se salvó de la mediocridad dentro del tono menor que fue común a todas las publicadas”<sup>74</sup>.

También se cita en relación con la paleografía la obra del italiano Piero Valeriano (1477-1558), *Hieroglyphica sive de sacris aegyptiorum literis commentarii* [458], cuya primera edición es de Basilea de 1566 y que fue traducida al francés y al alemán, consistiendo en una compilación completísima de lo que se sabía sobre la escritura jeroglífica egipcia, sin aportar novedades.

El único título sobre diplomática mencionado era de calidad sobresaliente: nada menos que el *Nouveau traité de Diplomatie* de René Prosper Tassin y Charles François Toustain, publicado en seis tomos en París entre 1750 y 1765, de los que Fernández tenía únicamente uno [1402]. Esta obra, según se ha dicho, asentó “los principios metodológicos de la diplomática”<sup>75</sup>.

Las obras sobre numismática en sentido estricto eran más abundantes, habiendo obras de autores extranjeros y de autores españoles.

Entre las obras de los primeros pueden citarse dos versiones de una misma obra de Charles Patin, la *Introductio ad historiam numismatum*, publicada en Amsterdam en 1683 [1406] y la *Historia de las medallas o introducción al conocimiento de esta ciencia*, publicada en Madrid en 1771 [168]. Patin (1633-1693) fue un médico y numismático francés, autor de varias obras sobre numismática, alguna de ellas, como la mencionada, traducida y editada en diversos idiomas. La obra *Ciencia de las Medallas: con notas históricas i críticas* (Madrid, 1777, 2 v.) de Louis Jobert (1637-1719), jesuita y numismático francés, cuya primera versión era de París en 1692, también está presente

<sup>72</sup> NÚÑEZ CANTERAS, L., *op. cit.*, p. 63.

<sup>73</sup> MUÑOZ Y RIVERO, J., *Manual de Paleografía Diplomática Española de los siglos XII al XVII*, Madrid, 1917, 2ª ed., p. 11.

<sup>74</sup> NÚÑEZ CANTERAS, L., *op. cit.*, pp. 63-64.

<sup>75</sup> DURANTI, L., *Diplomática. Usos nuevos para una antigua ciencia*, Carmona, S & C Ediciones, 1996, p. 25.

[217], lo mismo que la *Dissertación sobre una medalla de la colonia de Tarra-gona que representa a Tiberio Augusto* de Alexandre Xavier Panel (Colibre, 1748, 1 vol.) [1398] y las *Osservazioni istoriche sopra alcuni medaglioni antichi all'altezza serenissima di Cosimo III Granduca di Toscana* de Filippo Buonarro-ti (Roma, 1698, 1 vol.) [1422]. Estos dos autores también fueron eximios pio-neros de la ciencia numismática. Mientras el jesuita Panel (1699-1777) fue conservador del Gabinete de Medallas, luego Museo Numismático de la Bi-blioteca Real, estando muchos de sus trabajos inéditos en la Biblioteca Na-cional, Buonarrotti, nacido en 1561 y de la familia de Miguel Ángel, fue uno de los primeros arqueólogos y numismáticos italianos.

Las obras sobre numismática de autores españoles eran de dos tipos, ge-neralistas o centradas en determinadas épocas o espacios.

Sobre numismática española general contamos con varios exponentes so-bresalientes en la colección que estamos analizando. En primer lugar citare-mos la *Veterum collatio numismatum cum his, quae modo expenduntur, publi-ca & regia auctoritate percusa* (varias ediciones; primera edición de 1556) [1384] de Diego de Covarrubias y Leyva (1512-1577), teólogo y jurisconsul-to que ocupó numerosos cargos académicos, eclesiásticos y políticos<sup>76</sup>. En se-gundo lugar, el *Museo de las medallas desconocidas españolas* de Vicencio Juan de Lastanosa y Baraiz de Vera<sup>77</sup> (Huesca, 1645) [165]. En tercer lugar, las *Con-geturas sobre las medallas de los reyes godos y suevos de España* de Luis José Ve-lázquez de Velasco (Málaga, 1759, 1 vol.) [1388]. En cuarto lugar, las *Meda-llas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España* de Enrique Flórez de Setién y Huidobro (Madrid, 1757-1773, 3 vols.) [1401]<sup>78</sup>. En quinto lugar, el *Diccionario numismático general: para la perfecta inteligencia de las medallas antiguas, sus signos, notas e inscripciones, y generalmente de todo lo que se con-tiene en ellas* del erudito y arqueólogo Tomás Andrés de Gusseme (1712-1774), publicado en seis volúmenes en Madrid entre 1773 y 1777 [1393]. En sexto y último lugar, la *Disertación sobre las medallas desconocidas españolas* (Valencia, 1800) de Ignacio Pérez de Sarrío (1719-1806), agrónomo y anti-cuario, experto en arqueología y numismática, que reunió una magnífica co-lección de medallas y monedas, especialmente fenicias [167].

Las obras sobre numismática regional o de épocas históricas concretas de autores españoles eran el *Tratado de la moneda iaquesa, y de otras de oro, y pla-ta del Reyno de Aragón* de Vicencio Juan de Lastanosa (Zaragoza, 1681) [360]; la obra del anticuario y filósofo del setecientos Antonio Campillo y Mateu ti-tulada *Disquisitio methodi consignandi annnos aerae christiana ommissae in fere omnibus publicis chartis antiquis apud Cathaloniam confectis ante annum 1180* y publicada en Barcelona en 1766 [67], obra que contiene valiosos pormeno-

<sup>76</sup> Sobre este autor, RIGO SUREDA, A.; IGLESIAS, J.; TRUFERO RODRÍGUEZ, M., *Vida y obra de Die-go de Covarrubias y Leyva*, Madrid, 1967.

<sup>77</sup> El oscense Vicencio Juan de Lastanosa (1607-1684) fue dueño de una enorme biblioteca que se deshizo a su fallecimiento. Cfr. SELIG, K. L., *The library of Vincencio Juan de Lastanosa, Patron of Gra-cian*, Génève, 1960. En ella estaba el denominado *Codex Valentinus*, colección epigráfica manuscrita de gran valor generada por Zurita, el conde de Guimerá y el propio Lastanosa. GIMENO PASCUAL, H., *His-toria de la investigación epigráfica en España en los ss. XVI y XVII*, Zaragoza, Institución Fernando el Ca-tólico, 1996, pp. 13-14.

<sup>78</sup> Sobre la numismática en Flórez, RUIZ TRAPERO, M., "El coleccionismo y la numismática en el P. Flórez", *Cuadernos de Investigación Histórica. Seminario Cisneros*, 2003, 20, pp. 115-132.

res acerca del valor de las monedas antiguas; las *Medallas inéditas antiguas existentes en el Museo de la Real Sociedad Aragonesa* (Zaragoza, 1800, 1 vol.) del jesuita Vicente Requeno y Vives (1743-1811), conservador y catalogador de dicho museo [1413]; y la *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el Reynado del Señor Don Enrique III, y de su Correspondencia con las del Señor Don Carlos IV* (Madrid, 1796) de Liciniano Sáez (1737-1809) [1390], archivero del monasterio de Silos, catalogador del archivo de la Cámara de Comptos del Archivo General de Navarra y académico de la Real Academia de la Historia<sup>79</sup>. Esa última obra compartía su magnífica calidad con otras dos del mismo autor sobre las monedas de los reinados de Juan II y Enrique IV.

En cuanto a la cronología, también encontramos obras de autores tanto extranjeros como españoles. Entre las obras de autores foráneos están las *Tabulae chronologicae* del jesuita Giovanni Domenico Musanti (1634-1694) [56]; las *Tablas cronológicas en que se contienen los sucessos eclesiásticos y seculares de España, África, Indias Orientales y Occidentales: desde su principio hasta el año 1642* (Valencia, 1689) del jesuita Claude Clément (1594-1642) que enseñó antigüedades en el Colegio Imperial de Madrid [86]; y la *Jac. Perizonii Aegyptiarum originum et temporum antiquissimorum investigatio: in qua Marshami cronologia funditus evertitur, tum illae Usserii, Capelli, Pezronii aliorumque examinantur et confutantur* (Lyon, 1711) de Jacob Voorbroek llamado Perizonius (1651-1715), filólogo holandés e historiador [239]. Entre las obras de autores autóctonos tenemos el *Tratado del cómputo general de los tiempos conforme a la nueva reformation, necessario para los eclesiásticos y regulares* de Pablo de Mera (Madrid, 1614) [76]; el *De la era y fechas de España, chronologia española, regla de las del Occidente dividida en dos libros* (Madrid, 1732, 2 vols.) del cisterciense y abad del monasterio de San Bernardo, así como cronista de los reinos de España e Indias, Pablo Yáñez de Avilés, con los dos tomos repartidos en las referencias [310] y [517]; el *Destierro merecido de opiniones equivocadas y iustamente deseada nueva corrección de tiempos* del carmelita calzado roncalés Miguel de Jesús María de Hualde (Madrid, 1758-1765, 2 vols.), autor también de otras obras sobre cronología y astronomía [416]; los *Anales cronológicos del mundo* de Martín Carrillo (Zaragoza, 1634)<sup>80</sup> [425]; la *Clave historial con que se abre la puerta a la historia eclesiástica y política: chronologia de los Papas y Emperadores, Reyes de España, Italia y Francia con los orígenes de todas las monarquías* de Enrique Flórez (varias ediciones; primera edición, Madrid, 1743) [482] y las *Obras cronológicas* de Gaspar Ibáñez de Segovia Peralta y Mendoza, marqués de Mondéjar<sup>81</sup>, cuyo editor fue Gregorio Mayans (Valencia, 1744) [1404].

Sobre epigrafía hemos contabilizado cinco obras: los *Dialogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades ex Bibliotheca Anton. Augustini Archiepiscopi*

<sup>79</sup> Sobre este autor, MATE SADORNIL, L., "El Padre Liciniano Sáez, archivero de la Cámara de Comptos Reales", *Príncipe de Viana*, 1978, 150-151, pp. 93-110.

<sup>80</sup> Una primera edición de esa obra se publicó con el mismo contenido, pero con el título de *Anales y memorias cronológicas* y otra portada, en Huesca en 1622 (Palau, *Manual...*, vol. 3, p. 203).

<sup>81</sup> Hay que recordar que Mondéjar, junto con Nicolás Antonio, Sáenz de Aguirre y Lucas Cortes, estuvo en contacto a finales del siglo XVII con figuras esenciales del criticismo histórico como el círculo alrededor de Mabillon, destacando esencialmente en la cronología. MESTRE SANCHÍS, A., *op. cit.*, pp. 304-306.

*Tarraconem al Rey* de Antonio Agustín<sup>82</sup> (varias ediciones; primera edición, Tarragona, 1587, 1 vol.) [1382] y [242]; el *Ensayo sobre los alfabatos de las letras desconocidas: que se encuentren en las más antiguas medallas y monumentos de España* de Luis José Velázquez de Velasco (Madrid, 1752) [1394]; *Inscriptiones romanae infimi aevi Romae exstantes* (Roma, 1760) del arqueólogo italiano Pietro Luigi Galletti (1724-1790), obra que constituye la primera gran colección de inscripciones medievales conservadas en Roma [1495]; las *Instituciones antiquario-lapidarias* traducidas del toscano por Casto González (Madrid, 1794) [1407]; y la más local *Interpretatio trium epigrammatum caesaragustari templi S. Mariae Maioris ad columnam* de Miguel Martínez de Villar (Palma, 1609) [583].

Relacionadas con la archivística pueden encontrarse tres obras. La primera, el *Itinerario o Methodo apodémico de viajar: Contiene dos disertaciones: I. Sobre el modo de ordenar y componer una librería II. Sobre el modo de poner en orden un archivo* de Oliver Legipont (Valencia, 1759) [194], es la versión española de una obra publicada inicialmente en Augsburgo en 1751 cuyo autor fue un célebre bibliófilo y bibliógrafo alemán nacido en 1698 y fallecido en 1758<sup>83</sup>. La segunda obra es *Noticia y plan de un viaje para reconocer archivos y formar la colección diplomática de España* (Madrid, 1795) [604] del académico de la Real Academia de la Historia Manuel Abella, secretario de la comisión que redactó el *Diccionario de Vascongadas y Navarra* de 1802 y experto en paleografía y numismática que estudió los archivos y bibliotecas de toda España con autorización del gobierno<sup>84</sup>. La tercera obra es la *Descripción del Archivo de la Corona de Aragón existente en la ciudad de Barcelona y noticia del Archivo General de la Militar Orden de Santiago existente en su convento de Uclés* de Lorenzo Hervás (Cartagena, 1801) [616], autor ya citado que fue un polígrafo que trabajó en diversos campos: el historiográfico, el filológico, el archivístico, el biblioteconómico, etcétera.

Respecto a la heráldica, se comprueba la presencia de tres manuales: *La nouvelle méthode raisonnée du blason pour l'apprendre d'une manière aisée* del heraldista e historiador jesuita francés Claude François Menestrier (1631-1705), obra cuya primera edición es de 1696 [1457]; los *Diálogos de las armas i linages de la nobleza de España* de Antonio Agustín [224], obra editada por Mayans en Madrid en 1734 en dos volúmenes<sup>85</sup>; y la *Ciencia heroyca: reducida a las leyes heráldicas del blasón: ilustrada con exemplares de todas las piezas* de

<sup>82</sup> Sobre este autor se ha comentado que “una segunda generación de humanistas como Jerónimo Zurita u Honorato Juan (...), culminará a finales de siglo con la figura de Antonio Agustín, cuya contribución a la Epigrafía hispánica sigue aún vigente”, siendo el “teórico por excelencia” de la crítica epigráfica. GIMENO PASCUAL, H., *Historia de la investigación epigráfica en España en los ss. XVI y XVII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996, pp. 241-242. También pueden consultarse CARBONELL MANILS, J., “Fulvio Orsini y Antonio Agustín, precursores de la numismática moderna”, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 1992-1993, 32, pp. 169-186, y DARST, D. H., “La bibliografía numismática de D. Antonio Agustín”, *Numisma*, 1985-1986, 35-36, pp. 192-203.

<sup>83</sup> LEMA BENSANA, X. R., “Un manual de bibliotecas de 1747: «sobre el modo de ordenar y componer una librería» escrito por Olivier Legipont”, *Homenaje a Dario Vilariño*, Universidad de Santiago de Compostela, 1993, pp. 443-451.

<sup>84</sup> GARCÍA CUADRADO, A., “Acerca de un plan de viaje de 1795 para reconocer archivos”, *Boletín de la ANABAD*, 1999, 49 (2), pp. 39-55.

<sup>85</sup> Señalaremos que Mayans publicó asimismo en Madrid en el mismo año una obra sobre dicho autor. Antonio Agustín fue arzobispo de Tarragona en el siglo XVI.

José de Avilés, marqués de Avilés [1432], obra que conoció dos ediciones, la primera en Barcelona en 1725 y la segunda en Madrid en 1780.

Sobre genealogía, en la biblioteca estudiada hay cuatro ejemplos de trabajos empíricos de gran notoriedad referidos a la nobleza. Son el *Tratado de la nobleza y de los títulos y ditados que oy día tienen los varones claros y grandes de España* de Juan Benito Guardiola, obra editada en varias ocasiones [329]<sup>86</sup>; los *Discursos de la nobleza de España* de Bernabé Moreno de Vargas, también con más de una edición [340]; el *Tratado de la nobleza de la Corona de Aragón, especialmente del reyno de Valencia, comparada con la de Castilla* (Valencia, 1788) del escritor, abogado y presbítero Mariano Madramany y Calatayud (1750-1832) [547]; y la *Nobleza de Andaluzia* del literato y bibliófilo del quinientos Gonzalo Argote de Molina, obra publicada en Sevilla en 1588.

A pesar del interés de Fernández por la arqueología, denotado por los manuscritos que escribió sobre excavaciones como la de Cabeza de Griego, en sus manos solamente hemos hallado dos títulos: la *Lithologia o explicación de las piedras y otras antigüedades halladas en las Çanjas que se abrieron para los fundamentos de la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia* (Valencia, 1653, 1 vol.) del arqueólogo y matemático José Vicente del Olmo (1611-1696) [527], y la *Carta II del sacristán de Pinos de la Puente al author matritense del Caxón de sastre sobre los nuevos descubrimientos de la Alcazaba de Granada* de Cristóbal Medina Conde (Granada, 1761, 1 vol.) [621]. Este último autor, responsable de otras obras parecidas a la mencionada, nació en 1726 y falleció en 1798, fue canónigo de la Colegiata del Sacromonte y de Málaga y en 1773 fue condenado a 4 años de cárcel por las falsificaciones del Sacromonte<sup>87</sup>. A esas dos obras habría que sumar, desde otro enfoque, la obra de Juan Luis López, *Commentarius ad Leg. XII Cod. De Religiosis et sumptibus funerum L. 3 Tit. 44*, publicada en Zaragoza en 1675 y que incluía *De passione ac loco sepulturae SS. Innumerabilium martyrum caesaraugustanarum* [61].

También dentro de este apartado sobre ciencias auxiliares hemos incluido un título sobre toponimia y otro sobre iconología clásica, respectivamente, el *Tractatus de Hispana Progenie vocis ur* de Gregorio Mayans y Siscar (Madrid, 1779, 1 vol.) [24] y las *Antiquae tabulae marmoreae solis esfigie, symbolisque exculptae* de Girolamo Aleandro (1574-1629), arqueólogo, jurisconsulto y literato italiano [359].

## GEOGRAFÍA HISTÓRICA Y DESCRIPCIONES

El interés de Juan Antonio Fernández por la geografía queda asimismo patente después de ver las obras que sobre esa disciplina, referidas a España o a otros países, disponía en su casa.

Pomponio Mela, el geógrafo latino del siglo I de nuestra era, es uno de los dos geógrafos clásicos citados. Su *De situ orbis*, obra en la que se describen diversos países de la cuenca mediterránea, sobre todo en lo que respecta a las

<sup>86</sup> GUILLÉN BARRENDERO, J. A., "La tratadística nobiliaria como espejo de nobles: el ejemplo de Juan Bautista Guardiola y su tratado de nobleza de 1591", *Cuadernos de Investigación Histórica Brocar*, 2002, 26, pp. 81-106.

<sup>87</sup> ÁLVAREZ BARRIENTOS, J. y MORA RODRÍGUEZ, G., "El final de una tradición: las falsificaciones granadinas del siglo XVIII", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 1985, 40, pp. 163-189.

costumbres y al arte, y que fue muy editada y traducida, se cita cinco veces, con los números [36, 84, 308, 1481 y 1488]. El otro autor de la antigüedad que estaba presente era Dionisio Perigetes, geógrafo griego de los siglos III-IV d. C., con la obra *De situs orbis liber*, poema en 1.200 versos [200].

De los autores medievales se menciona la *Descripción de España de Xerif Aledris, conocido por el Nubiense, con traducción y notas de Don Josef Antonio Conde*, de Mohamed Idrisi Abu Abdallah, editada en Madrid en 1799 [número 1387]. Ese autor, nacido en Al-Andalus y acogido por un rey normando de Sicilia, fue conocido como el Estrabón árabe.

Entre los geógrafos extranjeros de los siglos XVI y XVII estaban el belga Pierre François Smeets, con su *Selectae christiani orbis deliciae ex utribus templis bibliothecis et aliunde* (Coloniae Agrippinae, 1608) [57]; el alemán Christoph Cellarius, con su *Notitiae orbis antiqui sive Geographia plenior* (primera edición, Leipzig, 1701) [dos veces, números 1458 y 1491]; el matemático, arqueólogo y geógrafo, también germano, Athanasius Kircher, con su *Athanasii Kircheri é Soc. Jesu latium id est Nova & parallela latitum novi descriptio* (Amstelodami, 1671) [452]; y el francés Abbé Le François, con su *Méthodo géographique fácil: donde se muestra el modo de gobierno de todos los países, sus qualidades, las costumbres de sus habitantes*, obra publicada por primera vez en castellano en 1754 [1445].

Por último, se enumeran varias descripciones de España, todas de autores del setecientos. La primera, el *Theatro universal de España: descripción eclesiástica y secular de todos sus Reynos y Provincias en general y particular*, de Francisco Javier de Garma y Salcedo, archivero general de la Corona de Aragón, editada en cuatro volúmenes en Madrid en 1738-1751. La segunda, el *Atlas geographico del Reyno de España e islas adyacentes con una breve descripción de sus provincias*, del insigne cartógrafo Tomás López (1730-1802), editada en Madrid en 1757 [481]. La tercera, el *Viage de España*, del pintor y escritor Antonio Ponz (1725-1792), cuya edición completa, editada inicialmente entre 1772 y 1794, constaba de 18 volúmenes, de los que Fernández contaba con dos [46]. A esta última obra hay que añadir el *Viage fuera de España* del mismo autor, obra publicada por primera vez en 1785 [1431] y que ha sido objeto de un análisis reciente<sup>88</sup>.

## BIOGRAFÍAS

Otro género que estaba presente en la biblioteca de Fernández era el biográfico. Había ejemplos relevantes de biografías de historiadores y de eclesiásticos.

Entre las biografías de historiadores hay que citar las *Noticias de la vida y escritos del Rmo. P. Mro. Henrique Flórez de la Orden del gran P. S. Agustin de Francisco Méndez*, religioso agustino, historiador y ayudante del biografiado (1725-1803). Esta obra, editada en Madrid en 1780, cuenta con tres menciones [65, 406 y 498]. También en este punto puede recogerse el *Elogio histórico del Doctor D. Blas Antonio Nassarre y Ferriz, académico de la Real Academia*

<sup>88</sup> BOLUFER, M., "Visiones de Europa en El Siglo de las Luces: El Viaje Fuera de España (1785) de Antonio Ponz", *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 2002, 28, pp. 167-204.



*Española* de Agustín Montiano y Luyando (Madrid, 1751, 1 vol.) [558]. Montiano (1697-1764) fue el primer director de la Real Academia de la Historia, destacando, sobre todo, por sus trabajos de crítica literaria y de literatura.

Entre las biografías de eclesiásticos, la primera que debe citarse es la afamada obra *Crónica de el Cardenal de España Don Iuan Tavera* del escritor y sacerdote Pedro Salazar de Mendoza (1549-1629). Esta obra, numerada con el [346], fue publicada en Toledo en 1603 y constituye, según Sanchez Alonso<sup>89</sup>, una obra “muy completa, luciendo el autor su variada erudición histórica y genealógica”, representando, junto con la biografía del Cardenal Mendoza, dos buenos ejemplos del género.

Otros ejemplos de biografías de eclesiásticos eran la *Vida del Ilustrísimo señor don Diego de Anaya Maldonado Arzobispo de Sevilla fundador del Colegio Viejo de San Bartolomé* de Francisco Ruiz de Vergara y Álava (Madrid, 1661) [320]; el *Mystico Ramillete, histórico, chronologyco, panegyrico, texido de las tres flagrantés flores del nobilissimo antiguo, origen, exemplarissima Vida, y meritissima Fama posthuma del... Pedro de Castro, Vaca y Quiñones, Arzobispo de Granada y Sevilla* de Diego Nicolás de Heredia Barnuevo (Granada, 1741, 1 vol.) [328]; y la *Vida prodigiosa del ilustrísimo y venerable D. Martín García obispo de Barcelona* del franciscano y cronista de la provincia de Aragón Juan Antonio Hebrera y Esmir (c 1650-1719), obra publicada en Zaragoza en 1700.

## HISTORIA ECLESIASTICA

Entre los libros de historia eclesiástica, podemos diferenciar diversos subapartados.

En el primero de ellos estarían varias obras que no han podido ser identificadas por constar solamente en el inventario la circunstancia de ser “historias eclesiásticas”. Figuran con las nominaciones [102, 324 y 1498].

En segundo lugar mencionaríamos diversas obras que tienen que ver con la historia del papado. Por un lado, la *Historia pontifical y cathólica: en la qual se contienen las vidas y hechos notables de todos los summos pontífices*, de Gonzalo de Illescas, escritor y sacerdote fenecido en 1633, cuya primera edición fue de 1565 y que registró numerosas ediciones y reimpresiones, siendo continuada por otros historiadores [número 744]. Por otra parte están varias obras de Alfonso Chacón, teólogo, historiador, filósofo, experto en arqueología y numismática (1540-1599), que ocupó importantes cargos en la jerarquía de la Iglesia. A *De signis sanctissimae crucis: quae diversis olim orbis regionibus & nuper hoc anno 1591 in Gallia et Anglia, divinitus extensa sunt, et eorum explicatione* (Roma, 1591) hay que añadir *Vitae gesta summorum pontificum a Christo Domino usque ad Clementum VIII* (Roma, 1601) y también alguna de las obras, que no hemos podido identificar plenamente, sobre la vida y hechos de la historia del papado diferenciando diversos periodos. Estas obras, de gran relevancia en relación con la historia pontifical se presentan en nuestra elaboración del inventario con los números [267, 441 y 1496]. Junto con

<sup>89</sup> SÁNCHEZ ALONSO, B., *Historia de la historiografía española: ensayo de un examen de conjunto. II: De Ocampo a Solís...*, p. 346.

ellas, en la referencia [513] hay otra titulada *Sumario Pontifical* al que pueden responder varias obras sobre el mismo contenido.

Acerca de las vicisitudes cismáticas y conflictivas de la Edad Moderna, Fernández contaba, repetida dos veces [con los números 179 y 284], con la magna *Historia de las variaciones de las iglesias protestantes y exposición de la doctrina católica sobre los puntos de controversia*, de Jacques Benigne Bossuet, obispo de Meaux, defensor del regalismo y del galicanismo y una de las más importantes figuras del XVII francés. En esa obra, publicada por primera vez en francés en 1688 y en castellano en 1737 y que tuvo numerosas ediciones posteriores, se incide en la relativa cercanía de posiciones entre los teólogos de ambos bandos. Por el contrario, a finalidades de menor condescendencia responde la *Historia particular de la persecución de Inglaterra y de los martirios más insignes que en ella a avido, desde el año del señor 1570*, de Diego de Yepes, monje jerónimo y escritor, obispo de Tarazona y confesor de Felipe II (1530-1614). Esa obra, numerada con el [771] trata de las persecuciones de católicos en Gran Bretaña por la reforma anglicana. Otros tintes, por su parte, tiene la defensa de un presunto hereje, implícita en la obra *Vindicias históricas por la inocencia de Fr. Gerónimo Savonarola, de la orden de Predicadores*, de Jacinto Segura, autor del que ya hemos hablado, que se editó en Valencia en 1735 [número 793] y que en ese caso concreto polemizaba con Feijoo<sup>90</sup>.

Otro contenido es el de la historia eclesiástica de España, contenido ya presente en algunas obras, como la *España Sagrada* de Flórez y otros, mencionadas en el apartado referido a la historia de España por desbordar en rigor aquél. Un enfoque global poseen la *Historia eclesiástica de España* de Francisco de Padilla (1527-1607), obra publicada en Málaga en 1605 y que viene a ser el primer intento de historia de la iglesia española que llega hasta el siglo VIII [92], y la *Población eclesiástica de España y noticia de sus primeras honrras*, de Gregorio de Argaiç, obra editada en Madrid en 1668-1669 [436] y de la que Palau ha enjuiciado que está “atestada de fantasía” y que “se aparta de la seriedad y exactitud que todo trabajo histórico requiere”<sup>91</sup>. Referidas a distintos obispados españoles tenemos varias obras: *El cisne occidental canta las palmas y triunfos eclesiásticos de Galicia, ganados por sus hijos insignes*, de Felipe de la Gándara, escritor agustino y cronista de Galicia desde 1654 (1596-1676), editada en Madrid en 1678; la *Primacía de la Santa Iglesia de Toledo, su origen, sus medras, sus progressos*, de Diego de Castejón y Fonseca, obispo de dicha diócesis (1580-1655) (Madrid, 1645); *La soledad laureada por San Benito y sus hijos en las Iglesias de España teatro monástico de la Santa Iglesia, ciudad y obispado de Tarazona*, de Gregorio de Argaiç (Madrid, 1675); *El antiguo obispado de Pallás en Cataluña*, de Jaime Pascual, escritor y religioso premostratense y miembro de la Real Academia de la Historia (1736-1804); la *Descripción histórica del Obispado de Osma con el Catálogo de sus preladados*, de Juan Loperraez Corbalan (Madrid, 1788), obra con “numerosos documentos y noticias históricas de primera mano”<sup>92</sup>; y, para finalizar, el *Viage literario a las Iglesias de España*, del dominico y escritor que recorrió multitud de archivos

<sup>90</sup> MESTRE SANCHÍS, A., *op. cit.*, pp. 317-318.

<sup>91</sup> PALAU, A., *Manual...*, vol. 1, p. 461. Además, según Mestre (*op. cit.*, p. 306), ese libro estaría dirigido contra el criticismo de Mondéjar, basándose en los falsos cronicones.

<sup>92</sup> PALAU, A., *Manual...*, vol. 7, p. 608.

Jaime Villanueva (1765-1824), obra plena de erudición que en su completitud consta de veintidós volúmenes, de los que los cinco primeros se publicaron entre 1803 y 1806, referidos a las diócesis catalanas.

Dentro de este epígrafe el último contenido en el que nos centraremos será el referido a las órdenes religiosas. La obra más relevante era los *Annales ordinis S. Benedicti occidentalium monachorum patriarchae: in quibus non modo res monasticae, sed etiam ecclesiasticae historia non minima pars continentur*, del benedictino y fundador de la ciencia paleográfica Jean Mabillon [111]. También sobre la misma orden trataban la *Crónica general de la orden de San Benito, Patriarca de religiosos*, de Antonio de Yepes, cronista y abad benedictino (1554-1618), editada en el monasterio navarro de Irache y Valladolid entre 1609 y 1621, y la *Antigüedad de la regla del gran patriarca San Benito dentro de Hespaña vindicada contra Cayetano Cenni*, de Antonio José Rodríguez (1709-1781), editada en Zaragoza en 1750. Sobre los jesuitas hemos encontrado las *Litterae annuae Societatis Iesu anni 1606, 1607 & 1608 datae de more ex provinciis ad R. P. N. Generalem praepositum* (Maguntiae, 1618). Sobre el Císter la obra *Exordia sacri ordinis cisterciensis* de Ignacio Fermín de Ibero, abad de Fitero y vicario general de su orden, obra editada originalmente en el monasterio fiterano en 1608. Otras obras sobre diferentes órdenes eran los *Annales de la Religión de la Santissima Trinidad Redempción de Cautivos Christianos fundada por San Juan de la Mata y San Felix de Valois*, de Diego de Jesús (Madrid, 1687); *Siglos Geronimianos. Historia eclesiástica y monástica y secular* de Pablo de San Nicolás (1659-1743); la *Chronologia hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso patriarca San Juan de Dios*, de Juan Santos (Madrid, 1715-1716); el *Parangón histórico y iurídico por la religión de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de cautivos christianos*, de José Félix de Amada y Torregrosa, escritor, abogado y canónigo del Pilar (1625-1706) (Madrid, 1663); y el *Dulce desengaño histórico, del año cierto en que se fundó la Sagrada Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos*, de Juan Gaspar Roig y Jalpi, religioso e historiador (1624-1691) (Barcelona, 1684).

## BIBLIOGRAFÍAS

En el ámbito de las bibliografías, Juan Antonio Fernández disponía de bibliografías tanto autores extranjeros como españoles y referidas tanto a autores eclesiásticos exclusivamente como a autores de cualquier tipo.

Bibliografías de autores extranjeros acerca de autores religiosos son *De scriptoribus ecclesiasticis*, de Roberto Bellarmino, cardenal y teólogo jesuita [12]; así como una obra que no hemos podido identificar con precisión y que, descrita como “Biblioteca Veterum Patrum Estanticorum Ecclesiasticorum Escriitorum” [131], puede ser la *Maxima bibliotheca veterum Patrum et antiquorum scriptorum ecclesiasticorum* de Marguerin La Bigne, publicada en veintisiete tomos; la *Magna bibliotheca veterum Patrum et antiquorum scriptorum ecclesiasticorum* del mismo Marguerin La Bigne, publicada en catorce tomos; o la *Bibliotheca veterum Patrum antiquorumque scriptorum ecclesiasticorum* de André Galland, editada en catorce tomos.

Entre las bibliografías sobre aquel tipo de autores escritas por autores españoles están *Illustrium scriptorum religionis Societatis Iesu Catalogus*, de Pe-

dro de Ribadeneira, escritor ascético e historiador autor de una biografía de San Ignacio y de otros temas relativos a la orden que fundó, obra editada en Amberes en 1608 y que es la primera bibliografía de la Compañía [185]; y la *Biblioteca cisterciense: en la que se dan noticia de los escritores cistercienses*, de Roberto Muñiz (Burgos, 1793) [389].

Como bibliografías de ámbito internacional no restringidas a autores religiosos contamos con la *Prompta Bibliotheca canonica, juridica, moralis, theologica*, del experto en derecho canónico fallecido en 1750 Lucio Ferraris, obra publicada inicialmente en 1746, muy reeditada después y de gran valor como recopilación de la jurisprudencia de los tribunales eclesiásticos [2]; la obra *Lampas sive fax artium liberalium hoc est, thesaurus criticus quem ex otiosa bibliothecarum custodia*, del bibliotecario, bibliófilo e historiador belga y dueño de una enorme biblioteca Janus Gruterus (1560-1627) [186]; y la *Biblioteca universale sacro-profana, antico-moderna*, de Vincenzo Coronelli, historiador y geógrafo italiano y cosmógrafo de la República de Venecia (1650-1718), obra editada en esa ciudad en 1701-1704 en ocho volúmenes [451].

Las bibliografías referidas a autores españoles eran nada menos que ocho, siete de ellas identificadas: la obra *Hispanicarum rerum scriptores aliquot quorum nominis versa pagina indicabit exd bibliotheca ... Roberto Belí* (Frankfurt, 1579) [132]; la *Bibliotheca doctoris Gabrielis Sora*, de Gabriel Sora, obispo de Albarracín muerto en 1622, obra editada en 1618 [351]; el *Építome de la biblioteca oriental i occidental, Naútica i Geográphico*, de Antonio de León Pineo, obra publicada por primera vez en 1629 y por segunda vez en 1737-1738 y que recoge los escritores de Indias [428]<sup>93</sup>; la *Bibliotheca Hispanica historico-geographical-heraldica*, de Franckenau, publicada en 1724 y que recoge obras de 700 autores, muchas sobre heráldica, mencionada en dos ocasiones [303 y 582]; la *Specimen Bibliothecae hispano-majansianae sive Idea novi Catalogi critici operum scriptorum hispanorum quae habet in sua bibliotheca Gregorius Majansius*, del erudito y polígrafo jesuita Gregorio Mayans y Siscar, obra editada en Hannover en 1753 y que recoge, sobre todo, obras de filología [567]; el *Ensayo de una bibliotheca de traductores españoles donde se da noticia de las traducciones que hay en castellano de la sagrada escritura*, de Juan Pellicer y Saforcada, bibliotecario del Palacio Real y de la Real Academia de la Historia (1738-1806), editada en Madrid en 1778 [68]; y la obra *Ignatii de Asso de libris quibusdam hispanorum rarioribus disquisitio*, de Ignacio Jordán de Asso y del Río, jurisconsulto, economista, filólogo, naturalista e historiador aragonés, obra editada en Zaragoza en 1794 [609]. Por último, la obra que no hemos podido identificar, numerada con el [591], puede ser bien la *Bibliotheca carmelitana provinciae Aragoniae*, de Roque Alberto Faci (Zaragoza, 1762) o bien algún tomo de la *Biblioteca antigua* o de la *Biblioteca Nueva* de Félix de Latassa.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo del artículo hemos visto el ejemplo de un historiador del XVIII de una ciudad de provincias, autor de una obra relativamente importante cu-

<sup>93</sup> LABANDEIRA FERNÁNDEZ, A., "Estudio sobre los repertorios bibliográficos hispanoamericanos", *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 2000, 25, pp. 311-341.

ya mayor parte se sitúa en la penumbra y dueño de una amplia colección bibliográfica que incorporaba, en relación con su poliédrico quehacer, muchos de los títulos importantes que se habían editado durante la Edad Moderna. Con todo, no hay que olvidar, como recuerda el propio Chartier, que el acceso a lo impreso no “puede reducirse a la mera propiedad del libro” ya que “todo libro leído no es necesariamente poseído”<sup>94</sup>, de forma que haríamos bien en extender las fuentes del saber bibliográfico de nuestro erudito a todas aquellas bibliotecas existentes en Zaragoza de las que nos ha hablado Lamarca<sup>95</sup>, y que bien pudieron haber conocido la periódica visita de Fernández durante los dieciocho años que vivió en la capital aragonesa, así como también a la biblioteca de la Sociedad Tudelana de los Deseos del Bien Público, la única sociedad económica de Amigos del País en la Navarra de la época y la segunda en fundarse en España (su fecha de fundación fue la de 1778, si bien funcionaba desde 1773), tras la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Esta última biblioteca contaba con unos 2.500 títulos y su índice constaba en el inventario de 1834 del propio Fernández.

#### RESUMEN

En este artículo se analizan los libros de temática histórica que poseía en su biblioteca particular Juan Antonio Fernández (1752-1814), erudito, archivero e historiador tudelano que llegó a ser académico correspondiente de la Real Academia de la Historia. El análisis se fundamenta en un inventario de su biblioteca que hemos localizado entre los fondos de protocolos notariales de la merindad tudelana conservados en el Archivo Municipal de la capital ribera y que hasta ahora había permanecido oculto a los investigadores.

Palabras clave: bibliotecas privadas, historia, historiografía, Juan Antonio Fernández.

#### ABSTRACT

This article analyzes the books of historical themes that he possessed in his private library Juan Antonio Fernandez (1752-1814), scholar, historian and archivist from Tudela who became academic for the Real Academia de la Historia. The analysis is based on an inventory of his library that we have located between the funds of the notarial protocols in Tudela and that until now had remained hidden from investigators.

Key words: private libraries, history, historiography, Juan Antonio Fernández.

<sup>94</sup> CHARTIER, R., *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Madrid, Gedisa, 2000, p. 38.

<sup>95</sup> LAMARCA LANGA, G., “Las fuentes del erudito. Las bibliotecas zaragozanas en el último tercio del siglo XVIII”, *Bulletin Hispanique*, 2002, 1, pp. 215-243.

